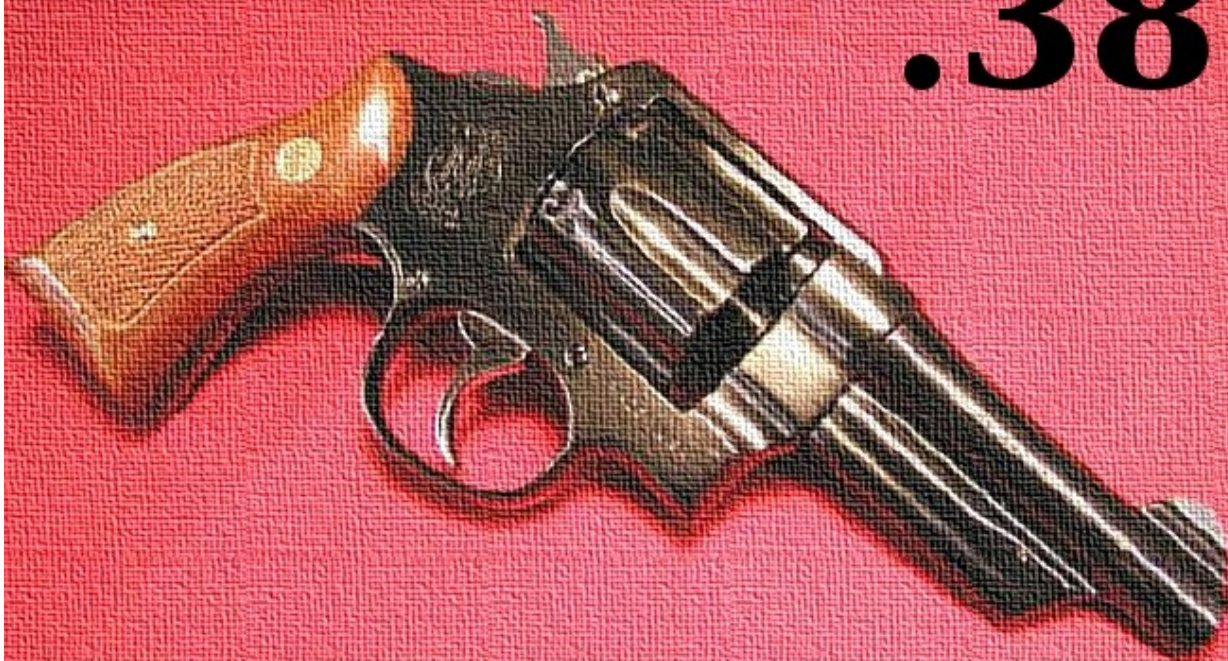


.38



Revista digital de La Balacera



Nº 8

Marzo 2010

contacto@punto38.es

El material contenido en este número está debidamente protegido conforme a la legislación internacional y no puede reproducirse sin el permiso expreso de los autores

D. L. Z-2498-08

Sumario

Abriendo fuego

#3. *París, siempre París*, por Ricardo Bosque

#11. *Con manos ciegas y Yo te perdono*, de Francisco Ortiz

El interrogatorio de .38

#13. Alexis Ravelo, por Jokin Ibáñez

Reseñas

#18. *Requiem por la bailarina de una caja de música*, de José Ramón Gómez Cabezas, por Javier Abasolo

#19. *Calle de la Estación, 120*, de Léo Malet, por Domingo Villar

#20. *Más allá de la sospecha*, de Lynda la Plante, por Rosa Ribas

#21. *Un lugar incierto*, de Fred Vargas, por José Ramón Gómez Cabezas

#22. 77, de Guillermo Saccomanno, por Raúl Argemí

La recámara

#24. Chivatazos

#25. Novedades editoriales

#33. Cine en 16:9

#36. Para mi churri, que me estará escuchando desde el talego

#37. Perlas ensangrentadas

#39. Matarratos y Matarratas

#41. La última bala. *África negra*, por Jesús Lens

#43. Última hora. IV Premio Internacional de Novela Negra Ciudad de Carmona



La Banda del .38 está integrada por:

**Ricardo Bosque
Paco Camarasa
José Andrés Espelt
Sergio Galindo
Jokin Ibáñez**

.38, el calibre recomendado por nueve de cada diez pistoleros a la hora organizar una buena balacera



Resulta curioso comprobar cómo las dos narraciones que compiten por el privilegio de ser consideradas como las primeras de la historia del género policiaco transcurren en Francia y fueron publicadas el mismo año, 1841.

Una de ellas es *Un asunto tenebroso* (*Une ténébreuse affaire*, 1841), de Honoré de Balzac, folletín cuya acción transcurre fundamentalmente en la localidad de Arcis-sur-Aube (región de Champagne-Ardenne) y que forma parte del proyecto literario *La Comedia humana* (*La Comédie humaine*), integrado por 95 obras -85 de ellas, novelas- entre las que destaca también por su cercanía al género policiaco *Maître Cornelius*, novela esta en la que es el propio Luis XI quien juega a los detectives.

La otra narración es, claro está, *Los crímenes de la calle Morgue* (*The Murders in the Rue Morgue*, 1841), de Edgar Allan Poe. Además de ser el primer relato de carácter policiaco, *Los crímenes de la calle Morgue* inaugura la modalidad de la “habitación cerrada”. Y no solo eso, sirve además para marcar una tendencia que se prolongará durante varias décadas y que hará célebre a uno de los más aventajados alumnos de Auguste Dupin, protagonista de este relato y de los posteriores *El misterio de Marie Roget* (*The Mystery of Marie Roget*, 1842) y *La carta robada* (*The Purloined Letter*, 1844): la incapacidad manifiesta de las fuerzas policiales para resolver enigma alguno y la conveniencia, por tanto, de que sea un detective aficionado quien restablezca el necesario orden.

Pero como no hay dos sin tres, todavía nos encontramos con otro iniciador del género en la persona de Émile Gaboriau, autor de cinco novelas policiacas protagonizadas por Lecoq, personaje abiertamente inspirado en el primer director de la Sûreté Nationale francesa, el otrora criminal Vidocq. La primera de la serie lleva por título *El caso Lerouge* (*L’Affaire Lerouge*, 1863), y ya en ella aparecen todos los elementos clásicos, con un crimen en las primeras páginas y una investigación en toda regla que conducirá a la resolución del caso con el descubrimiento del culpable. Pero en esta su primera aparición, Lecoq no pasa de ser un joven inspector que comienza a dar sus primeros pasos de la mano del jefe de policía Gevrol y de Tiraucclair, antiguo empleado del Monte de Piedad y policía aficionado dotado de grandes habilidades deductivas que será quien, en definitiva, resuelva el enigma planteado.

Se trata, en todo caso, de muestras aisladas de lo que puede dar de sí la temática criminal como género literario de masas y se convierta en uno de los fenómenos más populares hasta la fecha. Tendrán que pasar todavía unos cuantos años hasta que, de la mano de Arthur Conan Doyle, comience a consolidarse la tradición detectivesca en formato impreso. Pero no crucemos el Canal de la Mancha, sigamos en Francia, que es de lo que estábamos hablando.

Arranca el siglo XX en París y lo hace, literaria y criminalmente hablando, mostrando a los lectores el punto de vista de la otra cara del delito, el sujeto que lo comete. Así, en 1907, nace de la pluma de Maurice Leblanc el más elegante de los ladrones, el que viste los guantes más blancos de la historia del crimen: Arsène Lupin.

Este distinguido caballero protagoniza, entre 1907 y 1941, un total de 25 publicaciones entre novelas, libros de relatos e incluso una obra de teatro, llegando hasta el extremo de enfrentar su descaro a la pericia de un maestro de la deducción como Sherlock Holmes.

Objeto de numerosos estudios y biografías, Arsène es hijo de un profesor de boxeo y esgrima y debuta en su peculiar carrera criminal a la tierna edad de seis años. Apuesto, seductor,



practicante de artes marciales y de una elevada formación cultural, con los años se convierte en una especie de Robin Hood o, en palabras de Sartre, en un “Cyrano de los bajos fondos”. Y aunque el tiempo no pasa en balde para nadie, este auténtico héroe popular no quiso morir en la inacabada novela *Los millones de Arsenio Lupin* (*Les milliards d'Arsène Lupin*, 1941) y fueron otros dos franceses, Pierre Boileau y Thomas Narcejac, los encargados de recuperar al mito en 1973 con cinco pastiches profundamente respetuosos con el estilo de su creador.



Pero si Lupin representa la elegancia en el delito, la caballeridad sin límite, el otro protagonista de la mayor parte de los crímenes cometidos en la Francia de principios de siglo es un tipo muy diferente, maestro del disfraz, incapaz de sentir remordimiento alguno por los crímenes que comete y que es mostrado como un sociópata de manual que disfruta matando de la forma más sádica que su mente enferma es capaz de imaginar. Se trata, ya lo habrán adivinado, de Fantômas, protagonista de 31 aventuras firmadas por Pierre Souvestre y Marcel Allain y 11 más escritas por el segundo en solitario tras la muerte de su colega en 1914. Por cierto, aunque siempre se le haya considerado más francés que el gallo republicano, Fantômas está inspirado en un ladrón neoyorquino de padres mallorquines llamado Eduardo Arcos Puig, que tiene un papel importante en un par de novelas del escritor catalán José Luis Ibáñez, *Matar en otoño* y *También mueren ángeles en primavera*.

Un personaje tan atractivo como éste no podía pasar desapercibido para los iniciadores del séptimo arte, y ya en los años 1913 y 1914 Louis Feuillade dirige cinco obras maestras del cine mudo -*Fantômas*, *Juve contre Fantômas*, *Le mort qui tue*, *Fantômas contre Fantômas* y *Le faux magistrat*- que se encargan de popularizar todavía más al siniestro asesino. No serán las únicas, desde luego, e incluso un actor tan histriónico como Louis de Funès se atrevería a interpretar en 1964 a su archienemigo el detective Juve, en una película que reservaba el papel estelar a Jean Marais.

Mientras todo esto sucede, muy cerca de París, en la misma región de Île-de-France, en concreto en el castillo de Glandier, un periodista metido a detective debe resolver otro de esos casos de habitación cerrada que tanto gustaban a los lectores de la época. Hablamos de Rouletabille, personaje creado por Gaston Leroux para *El misterio del cuarto amarillo* (*Le mystère de la chambre jaune*, 1907), publicada por primera vez en un suplemento literario y un año más tarde en forma de libro.

Sin embargo, será un poco más adelante y gracias al ofrecimiento que Arthème Fayard -el editor de Fantômas- hizo a un joven de 28 años totalmente desconocido, cuando se produzca el nacimiento literario del mejor cicerone parisino, aunque sus orígenes estén en un castillo del centro de Francia en el que trabajaba su padre como administrador y su creador sea belga. Nos referimos, por supuesto, a George Simenon y su personaje más conocido, Jules Maigret, que aparece por vez primera en 1930 en una serie de novelas cortas escritas para el semanario *Détective* por encargo del periodista y novelista francés Joseph Kessel aunque será en 1931 cuando se publique *Pietr el Letón* (*Pietr-le-Letton*), la primera de 103 obras -75 novelas y 28 relatos- protagonizadas por Maigret.



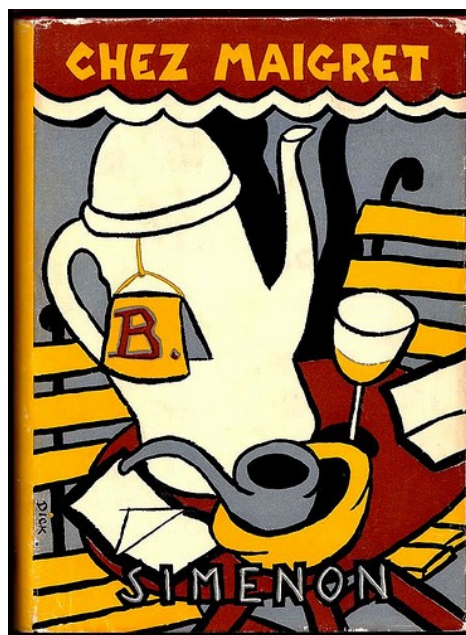
Maigret no duda en desplazarse allá donde se cometa un crimen, incluso podríamos decir que los propios crímenes le siguen los pasos en las escasas ocasiones en que se permite unas merecidas vacaciones. Es por ello que muchas de las novelas de Simenon se ambientan a lo largo de toda la geografía francesa, en pequeñas localidades del interior del país o en pueblos costeros -ambiente éste en el que se encuentra como pez en el agua, especialmente si es capaz de encontrar una taberna frecuentada por marineros-. También ha resuelto casos fuera de Francia -Holanda o Estados Unidos-, pero nos quedaremos aquí con la parte de su obra que nos enseña París como tal vez nadie más haya hecho hasta la fecha.

Maigret no acostumbra a guiarnos por la que dicen es la Ciudad de la Luz. Tampoco por esa tópica ciudad del amor -salvo que entendamos como tal lo que se compra y vende en esos *meublés* tan habituales en las novelas de Simenon-. Lo que el comisario quiere que veamos en todo su esplendor es el París más sórdido, el de los hampones, porteras, prostitutas y costureras. Las tabernas en las que se puede alternar el Beaujolais con el pastís, la cerveza con los aguardientes... Visita obligada es, cómo no, la Brasserie Dauphine -en la plaza del mismo nombre, frente al Palacio de Justicia-, la mejor del barrio a la hora de ordenar unos bocadillos y unas cervezas en el transcurso de cualquier interrogatorio. Porque Maigret siempre demuestra ser un tipo austero, con gustos sencillos y que, puestos a elegir, prefiere los locales sencillos a los refinados restaurantes. Y es, además, consecuente con estas preferencias, pues en toda su larga trayectoria profesional muestra su comprensión hacia los desheredados de la Tierra -seguro que haría suya la máxima de Concepción Arenal “odia el delito y compadece al delincuente”- y su rechazo o al menos falta de complacencia con las clases más adineradas.

Casado y sin hijos -aunque exista alguna breve referencia a una hija muerta al nacer, en concreto en *Maigret y el hombre del banco* (*Maigret et l'homme du banc*, 1952)- Maigret vive con su esposa, Louise, en el 130 del Boulevard Richard-Lenoir, cerca de la plaza de la Bastilla, lo que le obliga a recorrer cada mañana las calles del Marais mientras se dirige a su lugar de trabajo. Claro, eso cuando debe encerrarse en su despacho -presidido por su estufa de carbón-, porque lo suyo es callejear, apostarse en cualquier terraza y observar. Y escuchar, siempre escuchar.

Son sus oídos, desde luego, su mejor herramienta de trabajo, ya que Maigret no es hombre de ingeniosas deducciones sino de acecho y observación, de acoso y derribo. Y paciencia, mucha paciencia, tanta como para permanecer horas y días apostado en los lugares más inverosímiles hasta que el culpable, a quien en ocasiones tiene en el punto de mira desde el inicio de la novela, comete el inevitable fallo que le hará caer en sus manos como una fruta madura.

Otro aspecto en el que resulta innovador Maigret es en el hecho de comprender que la labor policial se basa en el trabajo en equipo -no olvidemos que el peso de la investigación en las novelas que veníamos leyendo hasta la fecha recaía sobre los hombros de un sujeto dotado de excepcionales virtudes deductivas- y, si bien suele ser él quien acaba resolviendo los casos a los que se enfrenta, buena parte del trabajo de campo lo lleva a cabo su equipo de fieles colaboradores, los inspectores Lucas, Janvier, Lapointe o Torrence. Protagonista éste, por cierto, de uno de los más curiosos casos de resurrección que se conocen, pues muere en la primera de



las aventuras de Maigret -la ya citada *Pietr el Letón*- para aparecer vivo y coleando en numerosas entregas posteriores. La memoria -en este caso la de Simenon- juega malas pasadas a menudo.

Y si Maigret sabe mucho de burdeles -no como cliente habitual o administrador, sino como el eficiente policía que es-, más sabe de ellos todavía Max le Menteur (Max el Rudo, se le tradujo en España), el protagonista de una trilogía escrita por Albert Simonin entre los años 1953 y 1955: *Touchez pas au grisbi!* (*Cuidado con la plata*), *Le cave se rebiffe* (*El currante se revuelve*) y *Grisbi or not grisbi*.



Max conoce las casas de putas -bastante más sórdidas que los *meublés* maigretianos- desde dentro, así como también lo sabe todo sobre los bajos fondos parisinos y quienes los viven porque pertenece a ellos. Aunque Max, paradójicamente y como un detalle más de su proverbial cinismo, viva justo frente a una comisaría y desde su casa controle cómo, cada cierto tiempo, un poli releva a otro “hasta el alba a fin de que la gente honesta como yo pudiese dormir tranquila”.

Max y su tropa -Pierrot el Gordo, Fabienne, Dabe, Tintin, Lucien...- dominan el argot como nadie, aprendido en las calles recorridas desde críos y en sus periódicas estancias en la cárcel de Poissy, al oeste de París. Tal vez sea ésta la aportación al género más importante de su creador: el empleo del argot como parte fundamental de su obra literaria. Y la socarronería de sus personajes, encantadoramente granujas como pocos.

En la misma época desarrolla su obra literaria -y con similar uso del habla de la calle- otro autor que se centra en el mundo del hampa y su argot: Auguste le Breton, autor entre otras novelas de *Redadas en la ciudad* (*Rafles sur la ville*, 1957) o *El clan de los sicilianos* (*Le clan des siciliens*, 1967). Como tantos otros huérfanos de la Primera Guerra Mundial, se cría en orfanatos y de ahí da el salto difícilmente evitable a los reformatorios, magnífica escuela en la que aprender todo lo que luego nos contó sobre el mundo del hampa en una extensa obra que comprende una treintena de títulos de género negro, muchos de los cuales fueron adaptados posteriormente para el cine. De hecho, sólo la serie encabezada por la palabra “rifi” -registrada en su momento por el autor- daría para escribir otro artículo tan extenso como el que nos ocupa.

Sin embargo, aunque aunque este novedoso uso del lenguaje supusiera una cierta renovación en el género, la verdadera revolución francesa de la literatura criminal se produjo a finales de los sesenta.



Dos son los acontecimientos históricos que vienen inevitablemente a la cabeza cuando oímos el nombre de la capital francesa: la toma de la Bastilla y mayo del 68. El primero no parece relevante en lo que concierne a la evolución del género negro; el segundo, sin embargo, establece un antes y un después en cuanto a la temática de la novela criminal y a cómo contarla.

Es una época marcada por la independencia de Argelia -y la cruenta guerra desarrollada entre los años 1954 y 1962, con el Frente de Liberación Nacional y las OAS como protagonistas indiscutibles- y otras antiguas colonias francesas en África, así como por lo que ahora conocemos como “multiculturalidad”, con cientos de miles de emigrantes de origen magrebí buscándose la vida por las calles de París. Es, por tanto, el caldo de cultivo idóneo para que se desarrolle lo que se conoce como el neo-polar, con Jean-Patrick Manchette como creador y una de sus figuras más destacadas.



De Manchette resulta obligado destacar la novela que supuso su debut -*El asunto N'Gustro* (*L'affaire N'Gustro*, 1971)-, en la que se enfrenta al tema del terrorismo de estado mediante la exposición de un plan de los servicios secretos franceses para asesinar a un opositor africano. Pero será un año después cuando publique su obra más conocida, *Nada* (*Nada*, 1972), centrada en el secuestro del embajador estadounidense en Francia llevado a cabo por un grupo anarquista y en la que la brutal intervención de la

policía y la inevitable matanza final es algo que queda anticipado desde las primeras páginas de la novela. Páginas, por cierto, no exentas de un acertado humor negro espléndidamente mostrado en pasajes como los que ponen de manifiesto los enfrentamientos, cuasi pueriles, entre las distintas facciones revolucionarias del país.

Manchette y otros autores como Didier Daeninckx o Jean François Vilar cuestionan de un modo abierto y visceral cómo se organiza el Estado y el papel represor de las fuerzas de seguridad. Podríamos decir que hasta 1968 había buenos y malos; a partir de ese año hay malos y peores. “El sistema se protege eficazmente... La policía constituye uno de los elementos clave del dispositivo”, dirá Daeninckx por boca de su protagonista -el provinciano e irónico inspector Cadin- en la novela *Asesinatos archivados* (*Meurtres pour mémoire*, 1984), historia que parte de la matanza de cientos de manifestantes argelinos en octubre de 1961 y que seguirá teniendo consecuencias veinte años más tarde; en esta obra aprovecha para mostrar unos barrios periféricos contruidos con chabolas en los límites del barrio español y en los que comienzan a proliferar los miserables bares que los nativos han ido traspasando a los recién llegados argelinos.

Un viaje a París como el que estamos haciendo no resultaría completo si no incluyera una visita a alguno de sus múltiples y célebres cementerios. De acuerdo, escuchar la palabra “cementerio” puede provocar un cierto desasosiego, tanto que los más supersticiosos incluso llegarán a cruzar los dedos o a tocar madera por aquello de alejar el mal fario. Pero, por otra parte, también es una palabra que sugiere calma, silencio, reposo... Reposo absoluto, que es cosa de muertos, como hacía decir Sánchez Abulí a su Luca Torelli, alias Torpedo. Sin embargo, si el cementerio es el Père-Lachaise, ubicado en el barrio de Belleville, las sensaciones serán muy diferentes. Porque



las calles adyacentes al lugar de eterno descanso de ilustres como Oscar Wilde, Edith Piaf, Jim Morrison y tantos otros, son recorridas a diario por una cuadrilla de personajes muy proclives a atraer hacia sí todo tipo de desventuras.

Y es que, a escasos cien metros del famoso camposanto, en el número 78 de la calle Folie-Régnauld, reside Benjamin Malaussène, cabeza pensante de una curiosa familia integrada por una madre y una serie de hermanastros de características cuando menos peculiares: Clara, Louna, Jérémy, Thérèse, el Peque... sin olvidarnos del perro Julius, por supuesto.

Malaussène es el protagonista absoluto de cuatro estupendas novelas firmadas por el igualmente peculiar Daniel Pennac. *La felicidad de los ogros* (*Au bonheur des ogres*, 1985), *El hada carabina* (*La fée carabine*, 1987), *La pequeña vendedora de prosa* (*La petite marchande de prose*, 1989) y *El señor Malaussène* (*Monsieur Malaussène*, 1995) son una espléndida muestra de cómo es posible escribir novela negra alejándose de todos los cánones imaginables, encajando con maestría el humor -absurdo casi siempre- en cada una de sus páginas.

Y si llamativos resultan los personajes creados por Pennac, ¿qué diremos entonces de quienes protagonizan las novelas de Thierry Jonquet, otro de los parisinos imprescindibles? Como Richard Lafargue, el cirujano plástico de *Tarántula* (*Mygale*, 1984), provisto de un refinado y enfermizo sentido de la venganza que aplicará sobre dos delincuentes de poca monta en una historia francamente efectista y sobrecogedora. O el frustrado aspirante a inspector educativo de *La bestia y la bella* (*La bête et la belle*, 1985) que, hartado de las presiones de su mujer porque consiga un mejor puesto de trabajo -dentro de los puestos de trabajo con los que pueden soñar los habitantes de una barriada obrera-, la asesina, conserva sus pedazos en el congelador y trata de ocultar el mal olor que desprende disimulándolo con el de la basura que va acumulando en el pequeño apartamento del extrarradio que compartían. O los que recorren La Villette -a unas pocas estaciones de Metro al norte del lugar de residencia de Malaussène- en la sorprendente y fantástica, en el sentido más literal de la palabra, *Ad vitam aeternam* (*Ad vitam aeternam*, 2001), un explosivo cóctel compuesto por el propietario de una funeraria, una muchacha que se dedica a los tatuajes y los piercings y que suele comer sola -como tanta gente en París- en un pequeño parque del barrio, y un ex presidiario que ha pasado cuarenta años en prisión y que se convierte en el objetivo de una anciana millonaria y desgraciada.

Personajes de lo más cotidiano todos ellos. ¿O no?

El viaje se aproxima a su fin. Estamos a caballo de dos siglos y nuevos talentos se disponen a recoger el testigo y seguir mostrándonos París a través de los ojos de sus personajes. De todos ellos queremos destacar a un hombre y, por fin, dos mujeres. Él es Tonino Benacquista, quien de la mano de su protagonista Antoine -galerista y excelente jugador de billar de truncada carrera- nos adentra en el mundo de las pinacotecas y los robos de obras de arte en *La maldonne des sleepings* (1989) y *Tres cuadrados rojos sobre fondo negro* (*Trois carrés rouges sur fond noir*, 1990). Ellas, Fred Vargas y Dominique Manotti, dos de los mejores valores que se pueden encontrar en la actualidad literaria francesa y criminal.

El comisario Adamsberg es el protagonista de varias de las novelas de Fred Vargas. Solitario, carente por completo de todo aquello que se asemeje a un método deductivo al uso, Adamsberg muestra la misma querencia que Maigret por las gentes sencillas, si bien en sus investigaciones deberá compartir protagonismo con tipos de cuya existencia -por sus peculiares características- cualquier mente racional debería dudar. Como Joss, el marinero bretón que desempeña las funciones de pregonero de su barrio y al que encontramos en *Huye rápido, vete lejos* (*Pars vite et reviens tard*, 2001) rodeado de una caterva de personajes que bien podrían acabar de salir de un manicomio.



Y tan peculiares como estos son los protagonistas de *Sin hogar ni lugar* (*Sans feu ni lieu*, 1997), los historiadores Louis Kehlweiler, Marc, Lucien y Mathias, que comparten morada en un céntrico caserón parisino y cuya única misión en la vida parece ser la de demostrar la inocencia de un retrasado acusado del asesinato de varias mujeres. Individuos siempre solitarios y desamparados a los que Benjamin Malaussène jamás habría dudado adoptar como otros hermanastros más de los que ocuparse.

Pero tal vez el comisario que reúna todas las virtudes y defectos mostrados hasta la fecha por sus antecesores sea Théo Daquin, personaje inventado por Dominique Manotti. Extremadamente violento en ocasiones, da muestras a menudo de una gran sensibilidad, especialmente hacia sus amantes, ya sean hombres -lo habitual- o mujeres -lo extraordinario-.

Nada ortodoxo en su metodología de trabajo, Daquin se rodea de un equipo al que cualquier ciudadano honrado querría tener cuanto más lejos, mejor. Porque si las buenas maneras caracterizaban la actitud de los colaboradores de Maigret, no se puede decir precisamente lo mismo de los inspectores Romero y Attali, criados ambos en los suburbios de Marsella y que conocen el mundo de la delincuencia desde dentro. O Lavorel, policía de los denominados despectivamente de “traje y corbata” por su pertenencia a la Brigada de Delitos Fiscales y que ingresó en ella a causa de su odio precisamente hacia los delincuentes de “traje y corbata”. Por eso y por no querer pasar su vida machacando a los pequeños gamberros de periferia.

Protagonistas de tres novelas -*Sendero sombrío* (*Sombre sentier*, 1995), *¡A la salida!* (*À nos chevaux!*, 1997) y *Kop* (1998), esta última sin editar todavía en España-, Daquin y su gente deben hacer frente a un nuevo tipo de delitos, casi siempre relacionados con la corrupción derivada de las altas finanzas o la inmigración. Y claro, en función de las calles que habitualmente pisen los sospechosos de los crímenes a investigar, visitaremos las zonas más ricas y conocidas por los turistas -Campos Elíseos, Rivoli, Montaigne, George V- o las más deprimidas, curiosamente las que ya lo eran en las novelas de Daeninckx o Vilar, esas calles que integran el barrio actualmente conocido como El Cairo, rodeadas por los grandes bulevares haussmannianos de la orilla derecha del Sena. Un barrio tradicionalmente ocupado por los mayoristas de la confección -ahora desplazados al barrio chino o a la periferia-, por los talleres clandestinos abarrotados de turcos, por putas de bajo *standing*, *sex-shops* y locales de peep-show últimamente en declive.

No podemos cerrar este periplo criminal por París sin hacer referencia a las viñetas. Porque si la cara más oscura de esta ciudad ha sido mil veces escrita, la *bande dessinée* -tan presente en la cultura francesa- se ha encargado en no pocas ocasiones de dibujar esa misma realidad, y aquí se hace imprescindible el nombre de Jacques Tardi, adaptando novelas con resultados excelentes como la *Balada de la Costa Oeste* (*Le Petit Blue de la côte Ouest*, 2005) a partir de la novela homónima de Manchette aunque publicada en España con el título de *Volver al redil*. Igualmente destacable es el paso por sus lapiceros de novelas como *El secreto del estrangulador* (*Le secret de l'étrangleur*, 2006) de Pierre Siniac -quizás una de sus mejores obras- o *La última guerra* (*Le der des ders*, 1997) y *El soldado Varlot* (*Varlot soldat*, 1999) de Daeninckx.



Pero si hay un tándem imbatible entre letras e imágenes, ése es el integrado por Tardi y Léo Malet para dar vida a la creación más conocida de este último: el detective Nestor Burma.

Creado en los años 40 por Léo Malet, Burma protagonizó más de treinta novelas, buena parte de ellas incluidas en el proyecto *Les nouveaux mystères de Paris*, un empeño del autor de escribir una historia por cada uno de los veinte distritos administrativos de París. El proyecto quedó inconcluso por muy poco, pero en cualquier caso Malet y Burma nos hicieron llegar excelentes títulos -todos dibujados posteriormente por Tardi- como *Niebla en el puente de Tolbiac* (*Brouillard au pont de Tolbiac*, 1982, novela editada en 1956) *Calle de la Estación, 120* (*120, Rue de la Gare*, 1988, novela editada en 1943), *Reyerta en la feria* (*Casse-pipe à la Nation*, 1996, novela de 1957) o *La noche de Saint-Germain-des-Prés* (*La nuit de Saint-Germain-des-Prés*, 2005, novela de 1955). Curiosamente, en España se han editado más cómics con adaptaciones de sus novelas que los textos originales en sí.

Burma es, con permiso del alemán Bernie Gunther, lo más parecido que tenemos en Europa a los pioneros Sam Spade o Philip Marlowe. Anarquista como su creador, cínico como pocos, dotado de un notable sentido del humor y casi nos atreveríamos a decir que acosado por su enamorada secretaria Hélène, Burma inicia su carrera profesional en un escenario atípico, el de la Francia ocupada por los nazis de 1941. Y con una trayectoria tan dilatada como la suya es lógico que, con el paso de los años deba enfrentarse a delitos como los descritos anteriormente, aquellos que son consecuencia de la descolonización africana, la emigración o los movimientos revolucionarios del momento. Pero, sea cual sea el móvil del crimen en cada ocasión, lo que permanece inmutable es la imagen que Malet-Tardi nos ofrecen de la ciudad, anclada en los años 50, cosmopolita y variopinta. Un París en blanco y negro que desprende romanticismo, casi siempre lluvioso, de calles adoquinadas, gabardinas con el cuello alzado... y los bares, con su humo y su permanente aroma a café recién hecho. Un París inevitablemente parecido al que fotografiara Robert Doisneau.

Todo lo bueno acaba, y este viaje por el París más criminal también debe hacerlo. Decenas de autores y personajes, cientos de novelas que, de un modo u otro, nos han conducido por las calles de una de las ciudades más visitadas del mundo y que queremos resumir recurriendo a uno de los últimos fragmentos de una novela que ya hemos citado, *Nada*, de Jean-Patrick Manchette, fiel descripción de la parte de París que más nos interesa como consumidores de novela negra. Dice así:

“Las cuatro de la madrugada. El proletariado dormía con un ojo abierto en el extrarradio; los ejecutivos descansaban sus orejas de asnos en las almohadas de sus superconejeras de las orillas del Sena. Las últimas pizzerías del barrio de Saint-Germain cerraban sus puertas sobre los lánguidos y encantadores travelos. Unas hijas de papá hartas de alcohol y de kif se dejaban hacer hacia el oeste, entonando cánticos al goce para combatir la náusea. Los clodos se transmitían enfermedades venéreas bajo los puentes. La Coupole había cerrado, y unos intelectuales se dispersaban por la plaza de Raspail prometiéndose mutuamente una llamada telefónica. Los linotipistas se movían, activos, en las imprentas. Se componían titulares grandes referentes a las matanzas de la mañana anterior”.

Ricardo Bosque nació en Zaragoza en 1964. Es autor de tres novelas, *El último avión a Lisboa* (Editorial Combra, 2000), *Manda flores a mi entierro* (Mira Editores, 2007) y *Suicidio a crédito* (Mira Editores, 2009). En 2001 ganó el segundo premio del Concurso Relatos Cortos Juan Martín Sauras con su cuento Aïcha. Otro de sus relatos, Páginas amarillas, fue seleccionado para el libro *Relatos Cortos para leer en tres minutos Luis del Val*. En 2009 es uno de los autores seleccionados para la antología *La lista negra: nuevos culpables del policial español* (Salto de Página). Desde 2003 edita el blog *La Balacera*, especializado en género negro.



CON MANOS CIEGAS

Toda la puta vida con el rollo ese de la moral, ya ves tú, Mari. Controlándonos, poniendo buena cara cuando habría que haberla puesto mala, volviendo la cara y hasta las orejas para no ver ni oír según qué cosas. Toda la vida atados, controlándonos, sabiendo que éramos un poco mierdas y que pasaríamos por aquí sin levantar ni polvo, así que mejor en paz y sin malos rollos. Ya ves tú, Mari. Portarse bien con la familia, aunque alguno se mereciera dos hostias, perdonar los abusos de confianza de los amigos, no quejarse nunca en el trabajo aunque nos putearan siempre y nunca nos dieran ni las gracias por las horas extras cobradas y no cobradas. Luego, por una gilipollez, el accidente de los cojones y el médico del bigotillo que me dice que no se puede decir nada definitivo, quizá pierda la vista ahora o la pierda más adelante, habrá que ver la evolución. Sí, la evolución de las especies: unos con pasta para todo y otros más jodidos que una mierda. Lo disfruté, eso sí, durante los meses de baja. Por fin tirado en el sofá, comer, dormir y follar siempre que tú me dejabas. Las miras bien cortas para no pensar y la frase de marras, el latiguillo que la llamabas tú: si me quedo ciego, me pego un tiro. Ya ves, Mari, me pego un tiro. Como si con lo que ganábamos tuviéramos presupuesto para ir a comprar una pistola y luego pegarme un tiro. Somos pobres y los pobres nos cortamos las venas, nos tiramos por una ventana en un edificio alto o nos acobardamos y nunca lo cumplimos. Mari, te quiero, pero soy así. La tarde en que lo vi todo oscuro pensé que nada valía, pero estuve sereno, sí, me tranquilizaban tus palabras y tu mano apretando mi mano. Que sí, que te lo juro. Tenía la mente en blanco, ¿cómo iba a estar planeando nada? Quedarme solo fue lo peor, el horror, Mari, allí solo en el piso, oyendo cómo me rascaba las palmas de las manos, que me picaban cada dos por tres, el ladrido del perro de los vecinos de abajo, el sonido desagradable del portero automático. Coño, Mari, ponte en mi lugar. Debí de haber tenido huevos y cortarme las venas o tirarme por una ventana. No por la nuestra, claro: ni cosquillas me habría hecho al llegar al suelo. Y si maté a ese tío fue porque me volví loco, que no tenía nada en su contra, tú lo sabes, que vino al piso y le abrí y le estuve escuchando y me pareció que era hasta amable. Predicaba y hablaba de esos temas religiosos y a mí lo que me importaba es que no estaba solo tantas horas, hasta que tú volvieras. Alguna tarde incluso meforcé por servirle una tapilla para acompañar al refresco que solía beberse. Te puedo decir que le oía y me quedaba algunos ratos medio traspuesto, su voz ahí sonando y yo con un pie en este mundo y otro en el de los sueños. Y quizá de ahí me llegó la idea: estás jodido, Jacinto, jode a alguien, jode a este tío que parece tan feliz, tan seguro de sí mismo, tan bueno. Mierda. Mari, que soy yo, que sigo siendo el mismo, que lo hice y lo maté pero sigo siendo tu marido, que te quiero lo mismo y que no tengo bichos en el cuerpo, no tengo serpientes en las manos ni gusanos en la boca ni nada raro. Soy yo, Jacinto, ciego, amargado, un poco extraño, el que debió tirarse por una ventana o colgarse, que también es una salida, lo que sea, Mari, pero soy yo, no tengas duda.

YO TE PERDONO

Ya estamos los dos muertos. Yo te perdono. Fue el sol, que te deslumbró. O el miedo, papá. Ya no tiene remedio. Estabas nervioso. Asustado. Golpearon la puerta y tu cara se puso roja. No



tenías ningún arma. No podías defenderte. Nos encerraste en el dormitorio. Me abrazaste muy fuerte. Tu corazón se rompía. Estaba loco. El miedo lo hinchaba. Tenía que explotar. No explotó. Te llamaron. Abra, abra, no tiene salida. Entréguese. Deje salir al niño. En tus ojos había algo transparente. Y delicado. Te veías morir. Y en tus ojos te vi morir. Me temblaba una mano. Tiraste al suelo la lamparita. Y la colcha. Y la silla en la que te sentabas para ponerte los calcetines. Me cogiste. Me abrazaste. Ya me temblaba todo el cuerpo. La policía y los vecinos gritaron cuando salimos al balcón. Deje a su hijo, por Dios. Los dos asomados. Los policías detrás de los coches. La vecina Elena, pequeña, sólo tenía ojos en la cara. La niña del segundo me miraba a mí, no a ti. Dijiste que nos dejaran en paz. O nos tirábamos. El policía calvo dijo que soltaras al niño, qué culpa tiene de nada. La cárcel, dijiste tú, ¿verdad, papá? Y fue el sol. La barandilla baja. ¿Por qué las hacen tan bajas si saben que se puede caer alguien? Los nervios y el miedo, ¿verdad, papá? Yo te perdono. No pudieron cogerme. Nadie se lo esperaba. Tampoco tú. Era una bravata. Te veo en el balcón, tu cara una ventana abierta con muchas cosas detrás. Me he caído de tus brazos y en el suelo me espera la sangre, el dolor rápido, la postura encogida y rota. No hay remedio, papá. Ha pasado. Pero no tenías que tirarte tú. Fue un accidente, papá. Me escurrí de tus manos. Fue el sol, no lo detenía la altura del edificio de enfrente. Ya había pasado, ¿qué solucionabas tirándote después? Nos miraron. No reaccionaban. Una mujer me tocó. No eran los mismos ojos, las mismas miradas. Yo te quiero, papá. No eres culpable de nada. Fue sólo un error. Estamos los dos muertos. Yo te perdono. ¿Quién más tiene que perdonarte?

Francisco Ortiz (Ugíjar, Granada, 1967). Escritor y fotógrafo. Sus relatos han aparecido en el libro Narrativa actual almeriense (Riomardesierto, 1992) y en la antología Microrrelato en Andalucía (Crupa Batarro, 2008). Desde hace cuatro años edita el blog Novela negra y cine negro. Última noche en Granada (Mira Editores, 2009) es la primera novela que publica.



Acaba de aparecer en el mercado editorial *Los días de mercurio*, la cuarta novela de Alexis Ravelo y, como todas las demás, enmarcada en el género negro. Ravelo es un escritor canarión de la cosecha del 71, letrista, autor de guiones para anuncios y espectáculos dramático-musicales, novelas, relatos, libros infantiles y textos muy breves, textículos, los llama él. Vamos, un todo terreno literario.



P: *Los días de mercurio (la iniquidad II)* es una nueva incursión en el género negro. ¿Qué encuentra Alexis Ravelo en el género para dedicarle ya cuatro novelas?

R: En primer lugar, incorrección política y acercamiento a aquellos que están excluidos del discurso oficial. También la posibilidad de escarbar en aquello que la ideología, entendida en sentido marxiano, oculta. Soy de los adscritos a la cultura de la sospecha, y en la sordidez y la violencia ocurren las

excepciones que hacen que caigan esos velos ideológicos que en lo cotidiano, por lo general, ocultan tanto las contradicciones sociales como las escisiones individuales. Aunque esto podría hacerse desde otros parámetros estéticos (el cuento fantástico es un terreno idóneo, por ejemplo), el género negro aporta varias ventajas: para el lector, sobre todo, amenidad. Siempre creo que los textos deben escribirse teniendo varios planos o niveles y que la amenidad debe ir siempre por delante. Los significados, las interpretaciones, vienen después. Después de todo, es cuestión de pura lógica: si al lector se le cae el libro de las manos, ¿cómo vas a contarle nada? Cuando lees *El cartero siempre llama dos veces*, por poner un ejemplo, lees una novela en la que la intriga te lleva desde la primera línea hasta la última de un tirón, lo que te hace sentir placer (en todo buen lector hay un hedonista, creo). La lectura existencial de ese texto, aunque esté ahí, viene después.

P: Tu producción novelística parece que va en dos direcciones bien diferenciadas. Por un lado, la denominada *La iniquidad*, que ha visto ya dos entregas. ¿Un análisis de la maldad humana?

R: O, más bien, un análisis de las pulsiones que la tradición judeo-cristiana engloba en eso que entendemos como “maldad”. También un análisis de la injusticia, un catálogo de ejemplos negativos de conducta, una reflexión acerca de cómo los males no proceden de la sociedad sino del hombre mismo, y de cómo una inadecuada organización social (liberalismo capitalista o el fascismo) no sólo impide que esas pulsiones se desplieguen, sino que son una extensión de esas conductas depredadoras al ámbito de lo colectivo. Claro, que, todo eso son mis intenciones, más o menos evidentes. En primer término, lo que el lector encuentra son novelas sobre asuntos bastante sórdidos, en general bastante incómodas.

P: Y por otro lado, la serie de Eladio Monroy. Un personaje mucho más clásico, pero orientado, o por lo menos la novela hacia otro tipo de crítica ¿no?

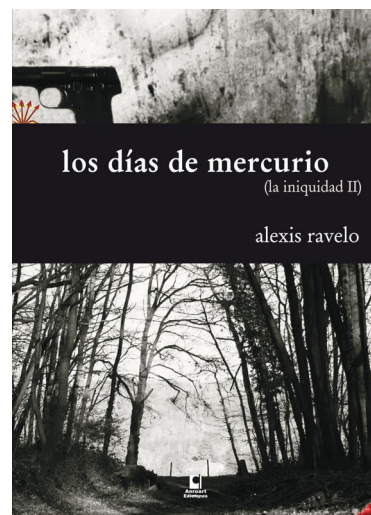
R: Hay que entender que yo vivo en un territorio bastante alejado de la metrópoli. Cualquier



escritor de fuera de Madrid o Barcelona es ya periférico. Pero los escritores canarios estamos no solamente en la periferia geográfica, sino editorial y, sobre todo, cultural. En algunos sentidos, estamos más cerca de Hispanoamérica que de España. Eso, en generaciones anteriores de autores isleños (y aun en muchos de la actual) ha sido una fuente inagotable de complejos. Los de mi generación hemos intentado romper con esa dinámica de aislamiento y lloriqueo. El intento, en *Tres funerales para Eladio Monroy*, era demostrar que se podía escribir una novela *hard boiled* que estuviera ambientada en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, sin por ello cambiar ni uno solo de los parámetros narrativos del género. Esa serie tiene su tipo duro, sus mujeres fatales, sus amigos fieles o amigos traidores, sus poderosos corruptos, etc. También me resulta muy útil para hablar de problemas que me preocupan: la corrupción política, la violencia de género, el capitalismo depredador...

P: Volvamos a La iniquidad. Dos entregas hasta ahora ¿va a convertirse en trilogía, tetralogía, o...? ¿Cuál es la intención de Alexis Ravelo?

R: Probablemente sea una trilogía, aunque el tema da para mucho, ¿no te parece? En *La noche de piedra* planteaba una historia contemporánea en San Expósito. La historia de una supuesta matanza ocurrida hacía poco tiempo (el experimento debió de salir bien, ya que muchas personas me han preguntado dónde se encuentra realmente San Expósito y cuándo tuvo lugar esa matanza; me consta que hay quien lo ha buscado en las hemerotecas). *Los días de mercurio*, en cambio, está ambientada durante la posguerra en una ciudad también inventada y tampoco responde a una crónica de hechos reales. Sin embargo, la tercera novela estará inspirada en sucesos históricos, ocurridos entre 1936 y 1937, en Canarias, y tratará sobre un general que estuvo al mando allí durante ese periodo. Documentándome sobre esa época para otra novela, me topé de repente con ese hombre, veterano de la Guerra de África, profundamente católico, que fue el líder de la represión en las islas en ese año. Creo que la serie debe acabar mostrando que los personajes inicuos que he mostrado en las dos primeras novelas son verdaderos angelitos comparados con una persona real como esa.



P: Llegas a decir en un momento de *Los días de mercurio*, “este mundo en el que vivimos es capaz de sacar lo peor de cada uno”. ¿Es así en las relaciones humanas? ¿Tan malos somos?

R: Yo creo que somos unos malos bichos. Creo que Freud, ahí, no se equivocaba (hablo del Freud de *El malestar en la cultura*). Es la convivencia con los demás lo que nos va convirtiendo en mejores personas. Mediante sanciones positivas y negativas (la simpatía de los demás cuando los favorecemos con nuestras acciones si estas son generosas, o la retirada de esa simpatía si nos comportamos egoístamente, por ejemplo) vamos aprendiendo a vivir en comunidad. Claro está, si la forma de organización social es injusta o favorece que nos comportemos de forma egoísta, ya no nos resultará tan fácil ser lo que solemos entender por “buena gente”.

P: Aquí, en *Los días de mercurio*, en una novela desarrollada fuera de Canarias (las otras transcurren allí) has tomado un personaje, situado en una época determinada, la posguerra, que lucha en dos frentes, contra el gobierno que le ha derrotado y contra sí mismo y su propio interior. Me parece que el análisis de la maldad que planteas tiene también dos análisis: social e individual.

R: Por supuesto. El análisis siempre va en esos dos sentidos, como mínimo. La idea del ser



humano como microcosmos, y de la comunidad como macrocosmos (o de la política como actualización colectiva de la ética, que tiende a ser individual) siempre está ahí. Un desequilibrado que ejerce su crueldad sobre una chica a la que ha secuestrado, ¿no es en el fondo una metáfora de lo que los especuladores financieros hacen a las grandes masas de población que depredan? En mi opinión, la única diferencia entre un depredador financiero y un asesino es que el segundo comete una acción tipificada como delito en el código penal. En el caso de Pedro, el protagonista de *Los días de mercurio*, su fracaso como individuo se me antoja un símbolo del fracaso de la España de aquellos años como sociedad.

P: La entrega anterior de La iniquidad era, más bien, un estudio más global. Hay más personajes que son todos bastante hijoputas. En esta iniquidad II, en cambio, se remarca más el interior del personaje. Incluso está escrita en primera persona.

R: Me interesaba meterme en la piel de ese personaje que, no es que sea un malvado, sino que ha muerto moralmente bastante antes de comenzar la novela. En ese sentido, Pedro es un producto de su tiempo. Y quería ver su mundo con sus ojos y no con los míos, huyendo de mis propios prejuicios, mis filias y mis fobias. Era un pequeño reto, y, si lo pienso bien, todo lo que he escrito hasta hoy responde siempre a algún reto que me pongo a mí mismo, como si cada libro fuese, realmente, un ejercicio de estilo.

P: Por otro lado, la serie (dos novelas hasta ahora) de Eladio Monroy ¿va a tener también continuidad?

R: Sí, por supuesto. Si no continúa, mi editor, mi pareja, mis vecinos y los chicos que visito en los institutos no me lo perdonarían (cada uno por sus propios motivos, claro). Hablando en serio, digamos que en esa serie el personaje ha tenido más éxito aun que las novelas. Tú no sabes cómo ocurre, pero cuando has creado un buen personaje (y creo que, pese a mis defectos, Eladio Monroy lo es), no puedes matarlo así como así. Las novelas de la serie de Monroy tienen mucho éxito, pero es que, aparte de eso, me lo paso muy bien escribiéndolas. La primera novela nació no como un serio proyecto literario, sino como un divertimento privado y así es como sigo escribiéndolas. En estos días estoy comenzando la tercera de la serie y paso muy buenos momentos trazando las andanzas de este rufián violento y sentimental, imaginando sus diálogos, potenciando sus cortes de manga.

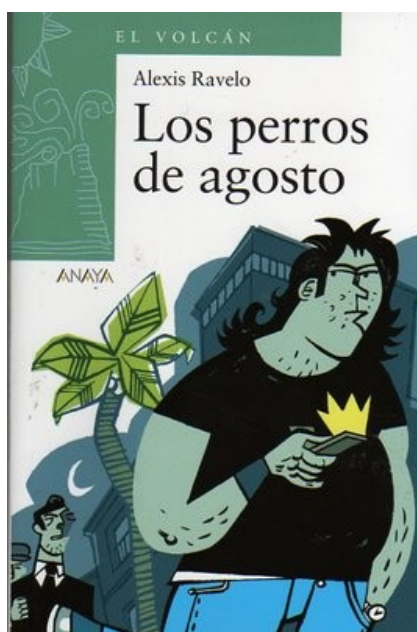
P: El personaje, todo un *hard boiled*, no es ni poli, ni detective. Es un maquinista naval prejubilado que se anda buscando la vida por Las Palmas. ¿Por qué no ponerle un oficio más o menos estable?

R: En principio, por verosimilitud. Los detectives privados, en España, tienen las manos atadas en cuestiones criminales. Por otro lado, soy un tipo de barrio y, aunque reconozco la labor que hacen las fuerzas de seguridad, los uniformes no me agradan. Preferí un personaje que se moviera en los límites de la legalidad y se preocupara sólo por sus propios asuntos, sin darle cuentas a nadie. Además, Las Palmas de Gran Canaria siempre fue una ciudad portuaria que daba hombres duros y muy especiales. Monroy pertenece a esa casta peculiar que uno puede encontrar en cualquier gran puerto comercial.

P: En las dos novelas se plantean unas, podíamos llamarlas así, denuncias: prostitución, películas *snuff*, laboratorios farmacéuticos, en las que el dinero que corre es abundante. ¿Ahí está el crimen, en la abundancia de pasta?

R: Alguien me dijo una vez que ningún rico es inocente. Eso no quiere decir que la carencia de poder adquisitivo sea una prueba de no-culpabilidad. Pero creo que nadie se enriquece más allá de lo razonable sin pisar unas cuantas cabezas, normalmente de gente que no puede defenderse.





P: Pero Alexis Ravelo escribe más cosas: relatos, literatura infantil, organiza seminarios literarios. Cuéntanos tus influencias, tus intenciones de futuro.

R: No tuve una formación académica muy completa (comencé a trabajar a los catorce años y abandoné la carrera de Filosofía, que comencé a los veinticinco), soy un lector caótico y mis influencias son muchas, lo que da como resultado un total y absoluto eclecticismo. Me influye tanto Cortázar como Homero, el Gilgamesh como Kawabata. Y aun muchas de mis influencias provienen del cine, la música o el arte.

Soy de los que piensan que los escritores, sobre todo los narradores, no deberíamos considerarnos “intelectuales”, sino una especie de artesanos (eso eran la mayoría de los grandes novelistas del XIX) que, al margen de la reflexión que puedan provocar nuestros textos, deberíamos tener en cuenta que es el lector quien convierte nuestra escritura en literatura.

Esa es la idea que preside los talleres que imparto, los cuales, por lo demás, se mueven en un amplio abanico de géneros y público objetivo. Hay uno, Factoría de ficciones, en los que analizamos textos y técnicas de cuento literario. Se imparte, de forma más o menos estable, durante trece semanas, dos veces al año en la Biblioteca Pública del Estado de Las Palmas de Gran Canaria. También, en una versión intensiva, en universidades, institutos de enseñanza secundaria y en centros penitenciarios.

Por otro lado, también organizo talleres sobre cuento tradicional en centros de primaria. Allí trabajamos con algunas técnicas heredadas de Gianni Rodari (un verdadero genio, en mi opinión).

Este curso, además, se me ha encargado la coordinación del Taller de Literatura Anroart, un taller de nueve meses en el cual los objetivos son más ambiciosos, porque abordamos el género narrativo en extenso, además de tocar la escritura cinematográfica, la columna periodística, la poesía y la escritura de libros infantiles. El TLA ha nacido como una especie de laboratorio de ideas relacionado con una editorial (Anroart) que busca nuevos autores formados de forma eficaz. Estamos a punto de finalizar la primera edición y el comienzo ha sido muy esperanzador. Tenemos una treintena de participantes muy implicados y productivos. Algunos de ellos ya comienzan a ganar premios de narrativa y estoy seguro de que más de uno dará que hablar en los próximos años.

P: Además llevas un blog, Ceremonias, donde plasmas todo esto que hemos visto ¿Qué tal tu relación con los lectores?

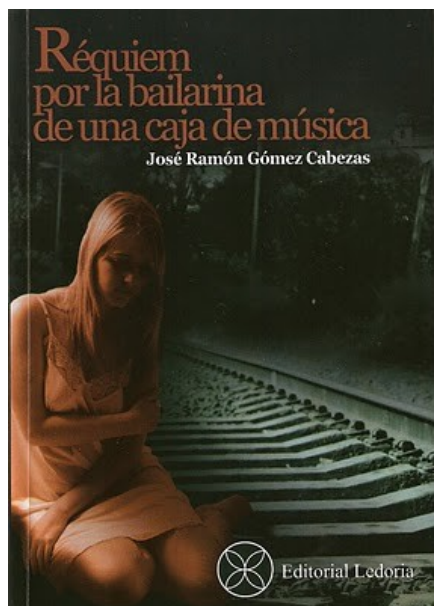
R: Hasta ahora ha sido estupenda. La inmediatez de respuesta del lector ante tus textos, su completa libertad de opinión, hace que sus comentarios te sirvan de guía y de constante fuente de autocritica. Es un excelente campo de pruebas para los cuentos antes de su fijación textual en el libro. Además, el formato blog presenta una característica que a mí se me antoja una ventaja: la necesaria brevedad de los textos. A mí, que siento pasión por el relato breve y por el microrrelato, eso me estimula para buscar una mayor precisión y concisión lingüísticas. Por otro lado, Internet hace que los problemas de difusión y distribución, sencillamente, desaparezcan. En un año y medio, Ceremonias tuvo más de 120.000 visitas de todos los rincones del mundo; aunque predominen los países de habla hispana, también es visitado desde Bélgica, Estados



Unidos, Rumania o Marruecos. Es agradable pensar que en esos países hay alguien que habla tu idioma y ha pasado un ratito contigo, leyendo el cuento de esta semana.

Jokin Ibáñez es un aficionado a la novela negra desde que fue detenido, durante el pasado siglo, en Sopelana (Bizkaia) por el Agente de la Continental, al que no quiso decir su nombre. Por ello, desde entonces se encuentra arrestado en el género negro y no puede salir.





Requiem por la bailarina de una caja de música

José Ramón Gómez Cabezas

Ledoría

Por José Javier Abasolo

Cuando pensamos en la novela negra enseguida nos vienen a la cabeza las grandes metrópolis. Parece obvio indicar que New York, Los Angeles, París o Londres son ya tan conocidas por nosotros, gracias al cine y a la literatura policíaca, como las calles de nuestras ciudades. En los últimos tiempos, con el desarrollo del género en España, Madrid y Barcelona se han unido a ese club y también poco a poco van asomando su cabeza ciudades como Valencia, Córdoba, A Coruña o Bilbao, que reivindican un lugar en ese catálogo de escenarios, casi siempre urbanos, de nuestras más negras y sórdidas historias. Lo curioso es que, aunque a menudo nos olvidamos de ello, la novela policial en España no nació en Madrid ni en Barcelona, sino en Tomelloso, un pueblo de la manchega provincia de Ciudad Real en el que vieron la luz tanto el precursor español del género, Francisco García Pavón, como su personaje más importante, el jefe de la GMT (Guardia Municipal de Tomelloso), Manuel González, más conocido por Plinio.

Y como si quisiera retornar a los orígenes, tanto los suyos propios como los del género policial español, José Ramón Gómez Cabezas sitúa su primera novela, *Réquiem por la bailarina de una caja de música*, en su ciudad natal, en Ciudad Real. Y en un *tour de force* plagado de valentía y riesgo, aunque afortunadamente su osadía se ha visto coronada por el éxito, no sólo ubica allí su historia sino que nos traslada hasta el año 1925, cuando todavía era una pequeña capital manchega que vivía bajo la dictadura del general Primo de Rivera y en la que empezaba a asomar una incipiente industrialización y su corolario, un aún más incipiente movimiento obrero. En esa ciudad y esa época una mujer joven, que acaba de regresar a la ciudad de su padre tras haberse criado en Francia, es brutalmente asesinada y un joven periodista de tendencias progresistas, que estaba enamorado de la mujer asesinada, intentará descubrir quién la ha matado. Lo tiene muy difícil porque no se acuerda de nada de lo que ocurrió la noche en la que la mujer falleció, tan sólo que estuvo de juerga con dos amigos que han sido acusados de ser los responsables de la muerte de su amada. Ni siquiera sabe si él fue o no corresponsable del hecho, ya que es consciente de que si no ha sido acusado también del crimen no se debe a que le consideren inocente sino por ser hijo de un importante general del ejército español.

Intentando salvar su honor tanto como la libertad y, seguramente, la vida de sus amigos, y sin saber con seguridad si son inocentes o no, tan sólo intuyendo que ninguno de los tres podría haber sido capaz de cometer tamaña salvajada, Joaquín Córdoba Martín de la Vega deambulará por las calles de su ciudad, tan sólo ayudado por su tío Domingo, un viejo solterón que esconde un importante secreto sobre su persona y su familia, y en ese deambular nos irá describiendo el asfixiante ambiente tanto social como político y cultural que había en España en aquella época, preludio de lo que posteriormente sería la catástrofe de la guerra civil.



La mano de Gómez Cabezas no tiembla a la hora de diseccionar no ya su ciudad sino lo que era un país sometido a una retrógrada dictadura y con unos mimbres alejados aparentemente de lo que ha constituido la esencia de la novela negra (grandes ciudades, regiones industriales, grupos mafiosos, detectives y policías endurecidos por la vida) nos demuestra que se puede hacer una buena novela negra en una población como Ciudad Real y una época como el 1925 español. Y de postre, casi como si se tratara de un guiño, nos hace un regalo, al menos a quienes recordamos con nostalgia las andanzas del más famoso policía manchego de ficción, un pequeño “cameo” de Plinio que, aparte de ayudar a Joaquín Córdoba a salir indemne del caso, nos ayudará a nosotros a finalizar la lectura con una sonrisa en los labios mientras pensamos que es una lástima que la novela se haya acabado, porque uno nunca se cansa de leer cuando tiene entre sus manos una buena novela.

José Javier Abasolo (Bilbao, 1957) ganó el Premio de Novela Prensa Canaria en 1996 con Lejos de aquel instante (finalista del Hammett en 1997). Es autor de las novelas Nadie es inocente, Una investigación ficticia, Hollywood-Bilbao, El color de los muertos, Antes de que todo se derrumbe (Premio de Narrativa García Pavón 2005), El aniversario de la independencia, Heridas permanentes y la más reciente de todas, Pájaros sin alas (Erein, 2010).



Léo Malet
Calle de la Estación, 120
Traducción de Luisa Feliu

Calle de la Estación, 120

Léo Malet

Libros del Asteroide

Por Domingo Villar



Color en tiempos grises. Calle de la Estación, 120.

En la enfermería del campo de prisioneros, al número 60.202 algunos le llaman el *Glóbulo*. Fue capturado por los alemanes cuando vagaba por el campo con su uniforme militar a medio componer y los pies descalzos, desollados. Su ficha es la más breve de todas: “X. Enfermo. Amnesia”. Tenía que haber sido repatriado varias semanas atrás, pero el tiempo de guerra ralentiza la burocracia y el Glóbulo continúa preso, consumiéndose semana tras semana entre los muros del *Stalag*.

Los enfermeros también son prisioneros de guerra. Uno de ellos es Néstor *Dinamita* Burma, propietario de la agencia de detectives Fiat Lux cuando París era una ciudad francesa y libre.

A Burma se dirige el Glóbulo cuando su estado de salud empeora y se percata de que ha llegado el final. Con su último suspiro le dice: “Dígale a Hélène... calle de la Estación, número 120...”.

Así arranca la primera novela de la serie protagonizada por Néstor Burma y la primera que firmó Léo Malet: “Calle de la Estación, 120”. Una tela de araña en la que abundan los giros inesperados, las verdades a medias y las mentiras completas. También hay mujeres en el andén, hermosas como estrellas de cine, salvoconductos para ir y volver de París a la Francia de Vichy, ladrones de joyas, policías que no dejan de serlo por estar en uno u otro lado de la frontera, abogados de manos ensortijadas... Pero sobre todos ellos, reina Burma. Un anarquista puro, sin amo ni soberano, que mira a las instituciones con distancia (“El inspector Faroux de la policía judicial iba camino de los cuarenta más aprisa de lo que nunca había ido en pos de los ladrones, que no era poco decir”). Burma tiene la mirada cínica de Marlowe, es travieso como Poirot, y puede ser altivo como Holmes o tierno como Maigret.



No es este el primer caso de Burma. Hubo muchos otros, que no conocemos, y que hicieron de él una figura tan deslumbrante para el lector como para los policías franceses que, con más admiración que complejo, se pliegan ante su capacidad deductiva y sus métodos heterodoxos.

Tampoco es el primer libro de Léo Malet, que se había curtido previamente con varias novelas policiacas firmadas como Johnny Metal –anagrama de Malet– y Mike Rowland.

“Calle de la Estación, 120” es una novela de enigma, sí. Y muy buena. También es una novela social escrita en 1942 que descubre la vida y la muerte en una Europa más distinta que lejana de la que conocemos hoy. Pero por encima de clasificaciones, es el libro de un escritor de verdad, narrado con un lenguaje rico, adecuado y preciso, repleto de metáforas magistrales y del humor ácido que tanto debió de ayudarle a sobrellevar la vida en aquellos tiempos grises. Una pequeña obra maestra que me ha sumado a la multitud de admiradores del gran Néstor *Dinamita* Burma.

Domingo Villar, gallego emigrado a Madrid, ha ejercido como guionista de cine y televisión. Ligado desde niño al mundo del vino, desde hace años es crítico gastronómico en una emisora de radio nacional y colaborador habitual en diversas publicaciones escritas. Con Ojos de Agua y La playa de los ahogados, Leo Caldas-Domingo Villar inicia la que, esperemos, sea una larga serie de novelas policiacas.



Más allá de la sospecha

Lynda La Plante

Viceversa

Por Rosa Ribas

Llevábamos mucho, demasiado, tiempo sin tener nada nuevo de Lynda La Plante en castellano pero ahora por fin la reencontramos con una nueva novela de una serie muy prometedora.

En *Más allá de la sospecha* la polifacética Lynda La Plante –actriz, guionista de televisión, productora, escritora– nos presenta a una policía novata, Anna Travis, que en su primer caso en la Policía Metropolitana de Londres se tendrá que enfrentar a un asesino en serie.

Anna Travis, de quien sabemos que es hija de un prestigioso policía ya fallecido, se incorpora como sustituta de un compañero enfermo al equipo del inspector jefe Langton, que lleva ya un tiempo investigando sin éxito una serie de brutales asesinatos de prostitutas. Uno de los logros de esta ágil novela es que transmite en sus primeros capítulos el desconcierto inicial de la novata, que tiene que ganarse su lugar en un equipo donde todos se conocen y donde nadie tiene demasiado tiempo para ocuparse de la nueva. El proceso de integración de Anna Travis en el equipo es duro y la protagonista pasa por situaciones más bien penosas al principio –se desmaya en la sala de autopsias–, pero se crece con el tiempo y supera su inexperiencia con una gran capacidad de observación y con inteligencia. Acompañándola, el lector además va conociendo de forma detallada los procedimientos de trabajo de la policía londinense. Uno de los puntos fuertes en las novelas y la serie de La Plante es su realismo en la presentación del trabajo policial.

No dispuesta a dar tregua a su protagonista, La Plante introduce como principal sospechoso del



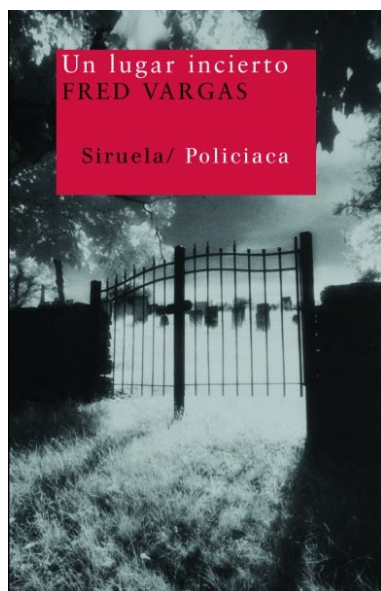
caso a un popular actor, por el que Travis siente cierta atracción. Tal vez éste sea un giro innecesario, puesto que la investigación del caso y la dinámica de las relaciones entre los miembros del equipo de investigación –de los que esperamos saber más en próximas novelas de la serie– hubieran bastado para mantener la atención del lector y la tensión de la novela.

La serie protagonizada por Anna Travis cuenta ya con cinco novelas en inglés –la sexta está en camino–. *Más allá de la sospecha* ha sido llevada a la televisión con guión de la propia Lynda La Plante, con Kelly Reilly y Ciarán Hinds en los papeles protagonistas.

Anna Travis promete ser una digna sucesora de la mítica Jane Tennison, encarnada por Helen Mirren, la protagonista de la serie *Prime Suspect* también con guión de Lynda La Plante.

Ojalá que las próximas entregas de la serie de novelas no se hagan esperar demasiado.

Rosa Ribas (El Prat de Llobregat, 1963), vive en Frankfurt am Main (Alemania). Es doctora en Hispánicas y autora de las novelas El pintor de Flandes (2006), Entre dos aguas (2007) y Con anuncio, estas dos últimas protagonizadas por la comisaria alemana Cornelia Weber-Tejedor.



Un lugar incierto

Fred Vargas

Siruela

Por José Ramón Gómez Cabezas

He de confesar que me decepcionó la presencia de Frédérique Audouin-Rouzeau en la última Semana Negra de Gijón. Sus comentarios surrealistas ante la actualidad y ese aparente distanciamiento con el público a la hora de firmar libros, no terminaron de convencerme. Bien es cierto que una cosa es el productor y otra el producto.

También he de comentar que hace bien poco empecé a ver con otros ojos a esta excéntrica autora, bien sea por la línea de publicación de la editorial Siruela en su colección Nuevos Tiempos (policiaca), con títulos tan exóticos como sus investigadores y paisajes (*El hermano, La canción del jardinero*, en ambos casos continuaciones de las aventuras del peluquero Tomas Prinz y Lalli, la investigadora india jubilada), bien por el interesantísimo cómic publicado por Astiberri *Los cuatro ríos* donde colaboran de la mano la autora francesa y su exmarido el dibujante Ed Baudoin.

Adamsberg siempre me había parecido un tipo raro, desde que lo conocí hace años en *El hombre de los círculos azules*, tan introspectivo, tan lleno de misterio, tan sin definir que no me terminaba de ofrecer garantías, a pesar de encontrar en sus novelas unas tramas atractivas, inconsistentes a veces, pero con esa dosis de *realismo mágico* que le confieren un halo de suspense e inquietud tan necesario dentro del género.

En *Un lugar incierto*, la última publicación de Vargas en España, en cambio, me he dejado atrapar por ese peculiar universo que teje la autora francesa en cada una de sus novelas y de la mano de su ágil narrativa he llegado a disfrutar de este viaje por la Europa espectral acompañando al comisario Adamsberg, más humano que nunca, y al capitán Danglard, en este



recorrido genealógico buscando los fantasmas o más bien vampiros del pasado.

Nuestros investigadores intentarán desentrañar la oscura madeja que se teje detrás de una serie de asesinatos bestiales que están sucediendo por toda Europa. La puesta en escena resulta atroz, por un lado el cadáver de un periodista judicial completamente machacado, por otro, y aunque aparentemente no tiene relación, una hilera de zapatos con sus correspondientes pies a las puertas de un cementerio londinense. Adamsberg viajará de Londres a París y de la capital francesa a una pequeña aldea de la antigua Yugoslavia donde parece esconderse el secreto y a la vez el origen de estos macabros despropósitos.

Sentido del humor, análisis profundos, potentes descripciones, abundantes dosis de suspense y perfiles psicológicos desarrollados con precisión son motivos suficientes para hacerse con esta novela, pero es que además en *Un lugar incierto* Fred Vargas no solo consolida los pilares que han hecho grande su famosa serie, a la vez profundiza en la psique de Adamsberg haciéndolo más cercano, más humano, más creíble.

José Ramón Gómez Cabezas (Ciudad Real, 1971) es psicólogo y colaborador de distintas publicaciones dedicadas al género negro como La Gangsterera, Prótesis o .38. En la actualidad es presidente de la Asociación Cultural Novelpol (Amigos de la Literatura Policial) y acaba de publicar su primera novela, Requiem por la bailarina de una caja de música (Ledoria 2010).



77 Guillermo Saccomanno Siruela

Por Raúl Argemí

El espejo de las miserias

Hace poco Guillermo Saccomanno ganó con *El oficinista* el premio Biblioteca Breve de Seix Barral. A modo de presentación escribía para explicar/se los seis años que pasó trabajando esa novela: “En todos fui el oficinista. Es cierto, lo fui alguna vez. Quizás ahora, al escribir, no tenía que observar tanto a los otros como a mí mismo. Si hay una clase que conozco y repudio es la clase media. La clase a la que pertenezco. Se define por su capacidad de sometimiento y traición. Una clase que, en su afán de trepada y con tal de no descender un peldaño en la escala social, se identifica con sus enemigos, los ricos. Es decir, el poder. Lo peor del poder es que nos inficiona. La clase media, tan prolija, la clase media, tan capaz de canalladas cobardes y, con una sonrisa, cambiar de canal. ¿Acaso soy mejor tipo por ser escritor? *El oficinista* también soy yo”.

Este es el punto desde donde mira, ve y narra Guillermo Saccomanno también 77, la novela con que ganó el premio Dashiell Hammett 2009.

77 no es sólo un número, es al año previo al mundial de fútbol en Argentina, cuando la represión de la dictadura militar funcionaba a todo vapor, la guerrilla se debatía sin saber si estaba en retirada o se suicidaba, el neoliberalismo adelantaba su jugada y creaba un paraíso económico artificial para que los turistas argentinos pasearan su grosería por medio mundo, el año en que miles pasaban por la tortura en los campos clandestinos, la mayor parte de ellos con pasaje para la muerte.



En ese año, el profesor Gómez empieza a pensar que tiene que hacer algo porque alguno de sus estudiantes ha desaparecido. El profesor Gómez es un hombre que se ve, se siente, muy viejo. Su cansancio viene de lejos. Gómez es homosexual, es un “cabecita negra” y tiene la cabeza poblada por las contradicciones históricas de Argentina, que pueden resumirse en el choque perpetuo entre civilización y barbarie; términos intercambiables sin dificultades, se ponga uno donde se ponga. Y, también, el profesor Gómez es pura clase media ¿qué otra cosa suele ser un profesor en cualquier parte del mundo? Clase media.

En torno a Gómez, en ese año 77, la gente mira hacia otro lado cuando alguien desaparece y se dice: algo habrá hecho. El miedo justifica y los militares tienen más partidarios que nunca. A la vuelta de los años la clase media, los Gómez, pedían que alguien los liberara de la culpa de sus traiciones; pero el pasado no se puede borrar.

Decíamos, Gómez, al menos lo intenta, sin compartir compromisos, sin entender qué mueve a los jóvenes que lo rodean a coquetear con la muerte. Asiste, porque apenas lo dejan ser partícipe, a la guerra oscura entre el sexo y la muerte, entre la vida y la muerte, que se mezcla con la otra guerra, la política, que arrasa una generación en que sexo, muerte, ingenuidad o soberbia se juntan para la peor mezcla. Intenta ayudar, pero no lo dejan ni sabe cómo hacerlo.

77 no es una novela complaciente. Tampoco es una novela negra al uso, con detective o policía, o investigador que denuncia una sociedad “x”. Es la radiografía de una sociedad de sobrevivientes, donde el verdadero protagonista es la muerte.

Contra lo que parece, el profesor Gómez no es el protagonista de 77. El protagonista es el lector, hasta donde se anime a serlo. Un espejo de la negrura, los miedos y las miserias propias.

Raúl Argemí nació en Argentina y asumió distintos oficios, desde guerrillero a periodista, pasando por preso político, vendedor de helados y camarero, antes de resumir todas las historias en la decisión de escribir. Sus últimas novelas publicadas en España han sido reconocidas con siete premios internacionales, el Dashiell Hammett entre ellos, y casi todas se han editado en Holanda, Italia y Francia. En la actualidad vive en Barcelona



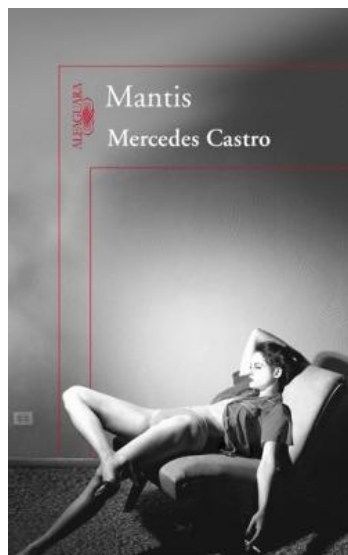
Como es lógico, una revista como .38 debe contar con una buena red de informantes, esos necesarios confites que acodados discretamente en la barra de un bar, fingiendo corregir un texto en la mesa de su editorial o agazapados entre las estanterías de su librería de referencia, nos harán llegar algunos soplos que compartiremos con los lectores. A cambio sólo piden cierta inmunidad y copas gratis en su puticlub de confianza. El nuestro firma como El Ciego, si más. Pero sordo no es, desde luego.

Vuelve Silver Kane.

Pero no con una reedición de las “novelas de a duro” que Francisco González Ledesma, “el jefe de la banda”, escribió en aquellos tiempos tristes y oscuros de la dictadura. *La dama y el recuerdo* es “una del Oeste” terminada hace apenas unas semanas. Y dicen los rumores que, esta vez, Ledesma entrego un CD en lugar del monton de folios habituales.

Esta redacción puede desmentir que González Ledesma haya abandonado su máquina eléctrica.

El extremo de las cosas, de Giorgio Todde, como siempre en Siruela. Efisio Marini esta vez viaja a Paris y a Viena.



Mercedes Castro aparca a su Clara Deza, pero nos regalará una novela sólo para paladares atrevidos. Portada en blanco y negro, para 441 páginas sabrosas y seductoras. *Mantis*, editada por Alfaguara, en los primeros días de abril. Con dedicatoria a nuestro “dire” incluida: “a Ricardo Bosque, el más objetivo crítico literario con que se puede contar, por sus acertadísimas observaciones”.

RBA y su excelente Serie Negra nos recuperará antes del próximo número de .38, a Jim Thompson, James M. Cain, Eric Ambler y a un contemporáneo que ya es un clásico: James Sallis.

Pero también nuevos títulos de Olen Steinhauer, Deon Meyer, Tana French, Peter Robinson, Julián Ibáñez o Marek Krajewski.

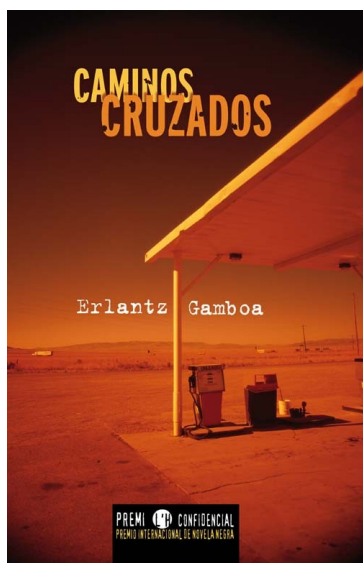
Naturalmente no podían faltar alguna que otra sueca: la nueva es Camilla Ceder, en Alfaguara, mientras Suma recupera a Liza Marklund, a ver si esta vez tiene más suerte... comercial.

Si es primavera, si es abril, si se acerca San Jordi, los plátanos de Las Ramblas esperan su Salvo Montalbano habitual. *La pista de arena* es el de este año. En Salamandra, como es habitual.

Barcelona, final de la década de los cincuenta. La sordidez de la dictadura, los últimos máquis urbanos, los primeros discos de jazz, un pianista ciego llamado Tete, el mítico Jamboree, un pianista negro que viene huyendo desde Las Vegas, son algunos de los elementos que definen *El sonido de la noche*, el debut literario de Xavier B. Fernández. En MR.

Craig Russell abandona Hamburgo y a su comisario Jan Fabel, para trasladarse al Glasgow de los años sesenta, a sus bajos fondos. *Lennox*, que publicará Roca inicia una nueva serie.

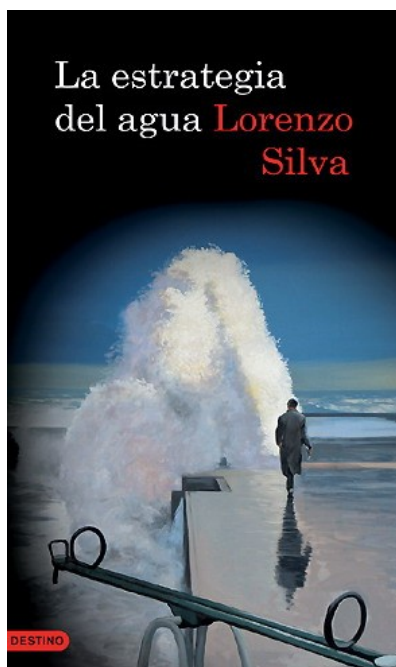




Caminos cruzados
Erlantz Gamboa
Roca Editorial

Un matrimonio de un pueblecito mexicano aparece brutalmente asesinado en su propia casa. Nadie puede hacerse a la idea de que estas cosas que suceden normalmente en la capital hayan acabado pasando en la tranquila población y menos que nadie el encargado de la investigación policial, Carvajal. Es entonces cuando aparece la agente de la policial federal, Marcia de Valcarce, que informa a Carvajal de que el asesinato se corresponde con el modus operandi de un asesino en serie al que hace bastante que persigue y al que ha apodado Calígula.

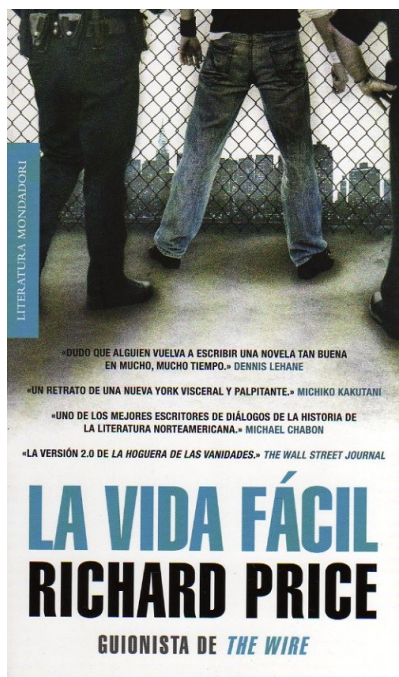
Por otro lado en un pueblo cercano, aparece una anciana con el cuello partido y con la caja fuerte donde guardaba sus joyas desvalijada. En esta ocasión es el teniente Arturo Palacios quien irá detrás del asesino “mataviejitas”. Premio L'H Confidencial 2010.



La estrategia del agua
Lorenzo Silva
Destino

Tras una decepcionante experiencia con el sistema judicial que ha puesto en libertad a un asesino encerrado por Vila, éste se halla desencantado y más escéptico de lo que acostumbra. Así se enfrenta al caso que le ocupa: un hombre, Óscar Santacruz, ha aparecido con dos tiros en la nuca en el ascensor de su casa, sin que ningún vecino haya oído ni visto nada. Parece el «trabajo» de un profesional, lo que parece un tanto desmesurado dada la aparente poca trascendencia de la víctima. Vila y Chamorro comienzan una investigación, muy a regañadientes por parte de Vila, actitud que empezará pagando «el nuevo», Arnau, un joven guardia que poco a poco se irá ganado la confianza de Vila. Parece que los problemas en la vida de Óscar Santacruz se limitan a un divorcio mal llevado con un hijo de por medio.

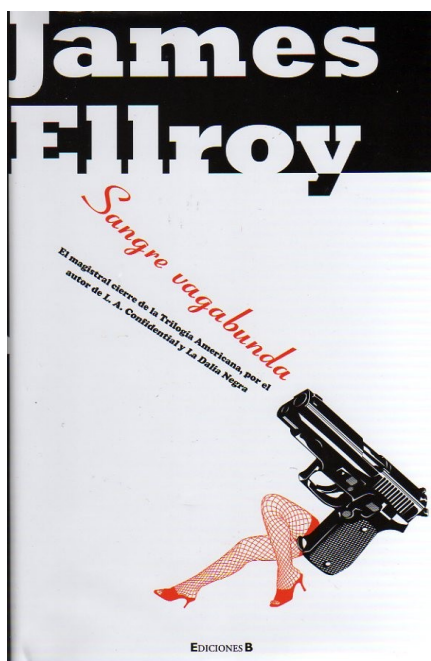




La vida fácil
Richard Price
Random House Mondadori

Más allá de los géneros. Mucho más que una novela policiaca. *La vida fácil* es la historia de un crimen cometido en Nueva York y de sus consecuencias, centradas en los responsables del crimen, las víctimas y sus familias, los agentes de policía que siguen con tenacidad los rastros que dejan las pruebas y que apuntan a las más remotas posibilidades, y el contexto bullicioso y caótico de un ambiente urbano exóticamente mixto para siempre amenazado por la venalidad, la violencia y la desesperación.

La novela abre con un intenso mosaico de escenas paralelas que desembocan en la mañana del incidente. La gran novela de Richard Price supera los límites de la historia criminal y muestra el mundo desesperado del Nueva York del siglo XXI, con una mezcla perfecta de jactancia y compasión.



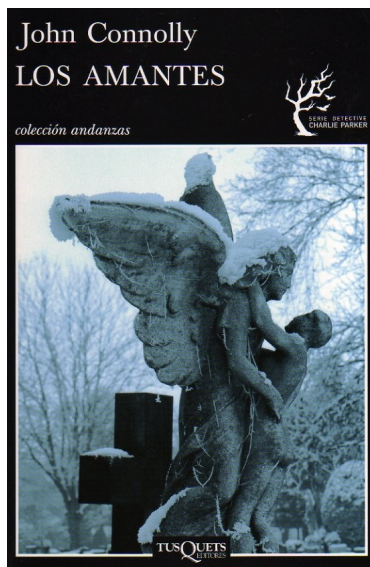
Sangre vagabunda
James Ellroy
Ediciones B

En el verano de 1968, el destino ha colocado a tres hombres en el vórtice de la Historia. Dwight Holly es el matón preferido de J. Edgar Hoover, el que pone en práctica sus planes racistas. Wayne Tedrow, ex policía y traficante de heroína, está construyendo una meca del juego para la mafia en República Dominicana. Y Don Crutchfield es un joven detective privado de ética dudosa. Sus vidas chocan al tratar de dar caza a la Diosa Roja Joan, y cada uno de ellos pagará «un precio elevado y feroz por formar parte de la Historia».

James Ellroy (Los Ángeles, 1948) es uno de los grandes escritores de novela negra contemporánea. Varias de sus novelas, entre las que destacan *L. A. Confidential* o *La Dalia Negra*, han sido consideradas libro del año por medios como Time, The New York Times y Los Angeles Times.

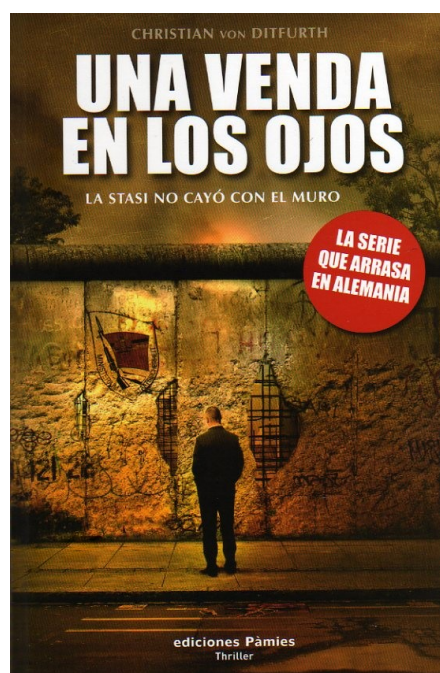
Gracias al crudo retrato que hace de la Norteamérica racista y conservadora, recibe el sobrenombre de “Perro rabioso de las letras norteamericanas”. Ediciones B reeditará *América y Seis de los grandes*, los títulos que completan la Trilogía Americana.





Los amantes
John Connolly
Tusquets

Despojado de su licencia de investigador privado y vigilado por la policía, Charlie Parker trabaja en un bar de Portland y lleva aparentemente una vida apacible. Hasta que decide averiguar qué ocurrió exactamente con el caso que hizo que su padre, policía neoyorquino, se quitara la vida. Para ello tendrá que volver los ojos hacia su pasado, aunque eso signifique descubrir incómodas verdades y comprometidas mentiras. Para colmo, Parker tiene que evitar a un periodista insidioso, empeñado en escribir un libro sobre él.



Una venda en los ojos
Christian von Ditlefurth
Ediciones Pàmies

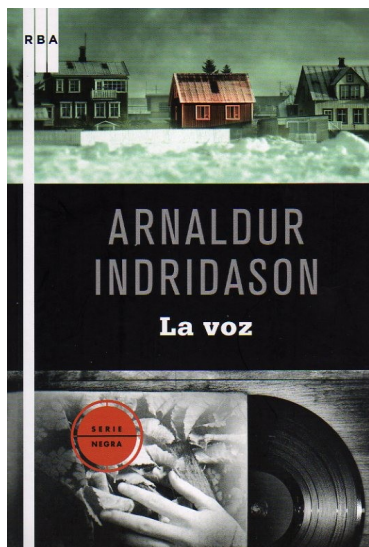
Josef Maria Stachelmann, profesor de Historia en la Universidad de Hamburgo, se encuentra desesperado. No sólo se siente incapaz de avanzar en la investigación para su habilitación como catedrático, sino que además el director de su Departamento parece haber elegido un nuevo candidato para esa futura plaza: el profesor Wolf Griesbach, recién llegado de la Universidad Libre de Berlín. Éste lo tiene todo: goza de gran prestigio en el mundo académico, es atractivo, y además está casado con una mujer espectacular: Ines.

Después de conocer a ambos en una recepción ofrecida por el Departamento, Stachelmann vuelve a encontrarse con Ines en un bar al que había acudido con la intención de ahogar sus penas en alcohol. Se toman unas copas y,

aprovechando que Griesbach ha viajado a Berlín, ambos acaban esa noche en la cama. Unas horas más tarde, Ines, preocupada al no tener noticias de su marido, le ruega que averigüe dónde se encuentra. Stachelmann se verá absurdamente implicado en un asesinato en el que el sospechoso principal no será sino él mismo. Todo parece estar en su contra, y el posible móvil para el crimen es, en su caso, muy evidente. Únicamente Anne confiará en él, a pesar del desencuentro que tuvieron años atrás.

La única manera que tendrá Stachelmann de eludir la cárcel será encontrar él mismo al asesino, lo que le llevará a investigar el oscuro pasado de Griesbach detrás del Muro. Lo que no sabe es que sus pesquisas despertarán a un gran oso dormido: la Stasi, el temible Servicio Secreto de la antigua RDA...

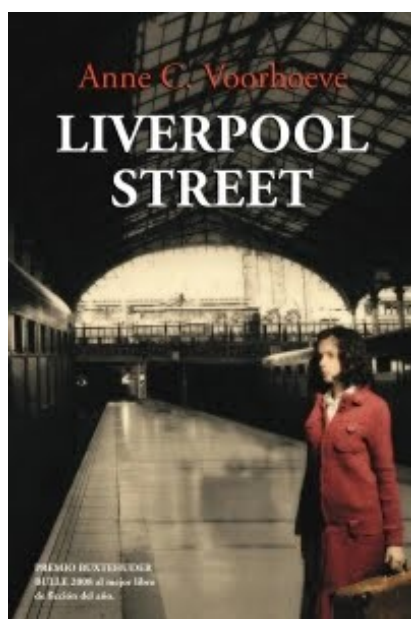




La voz
Arnaldur Indridason
RBA

Gulli, el viejo portero de uno de los más conocidos hoteles de Reykjavik, aparece desnudo y acuchillado hasta morir en su miserable habitación en el sótano. Pero Gulli es mucho más que un simple portero que se disfrazaba de Papa Noel todas las navidades, es un completo misterio. Veinte años en el hotel y nadie le conoce realmente. Erlendur Sveinsson decide alojarse en el mismo hotel en busca de la asesina, que, también de eso cree estar convencido, aún debe permanecer muy cerca, pese a que las vacaciones de Navidad están ya encima y el hotel completo. Mientras que al director tan sólo le importa que el asesinato permanezca oculto y su reputación intacta. Erlendur, sin

embargo, recibe la visita de su hija, que de nuevo se adentra entre las brumas de la droga y el alcohol, dejando al inspector al borde de la desesperación y la impotencia.



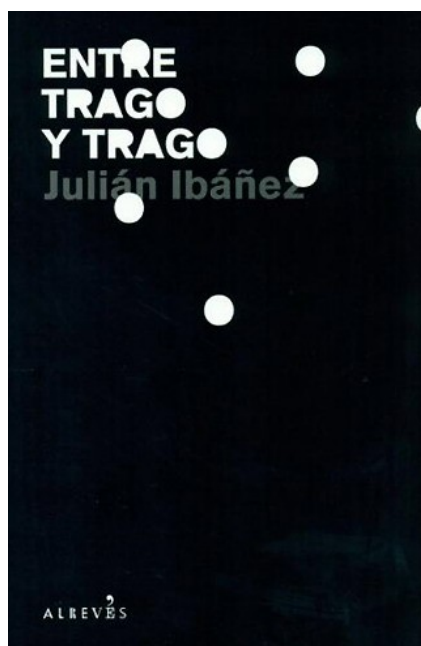
Liverpool Street
Anne C. Voorhoeve
Alea

Invierno de 1939, estación de Liverpool Street, Londres. Ziska Mangold se apea del tren. No es un tren cualquiera el que la ha llevado hasta allí, sino uno de los transportes de niños que liberaron a diez mil niños judíos, solos, sin sus padres, de la Alemania nazi. Ziska tiene una meta: reunirse lo antes posible con sus padres y con su amiga Bekka. Pero no dispone de mucho tiempo: la amenaza de una terrible guerra se cierne sobre ellos.

A Ziska, a quien en Londres llamarán Frances, le esperan una nueva familia totalmente desconocida, un idioma extraño, nostalgia de su hogar y años de incertidumbre... pero también una gran aventura y, siete años después, una difícil decisión.

Con gran maestría narrativa y sensibilidad, Anne C. Voorhoeve, no sólo ofrece un particular retrato de la guerra, sino que plantea una serie de dilemas vitales que atraparán al lector desde la primera hasta la última página.



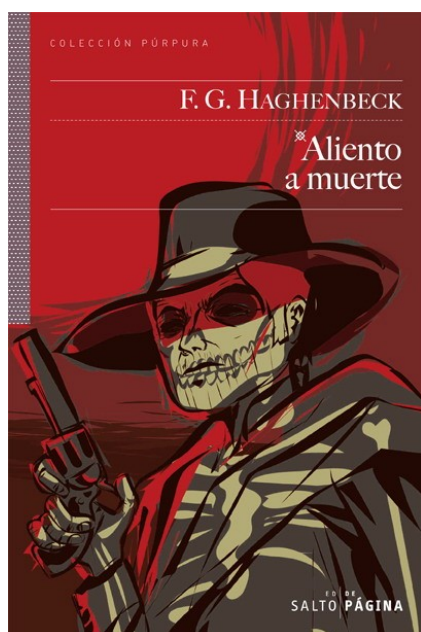


Entre trago y trago

Julián Ibáñez

Alrevés

Maza, un tipo duro, regenta El Oasis, un club de mala muerte en una carretera de la Mancha. Su vida transcurre monótona, entre timbas y pequeños trapicheos, hasta que aparece María, una gitana que lo hipnotiza, lo fascina y que, como una bomba de relojería, hará estallar un complejo entramado de amores escondidos obsesiones irracionales, sexo, dinero, robos y saltos al vacío del que nadie saldrá ileso. Ibáñez nos adentra en un mundo de derrota y supervivencia por donde circulan personajes curtidos en mil batallas. Siempre entre trago y trago.



Aliento a muerte

F. G. Haghenbeck

Salto de Página

Tehuacán, México, 1868. El emperador Maximiliano ha sido fusilado. Las veleidades imperialistas francesas han sido arruinadas por el ejército republicano del presidente Juárez. Tras regresar de la guerra y del campo de prisioneros, Adrián Blanquet, oficial mexicano del derrotado ejército imperial e hijo de un rico hacendado, vuelve a contemplar el pueblo que abandonó y donde ahora lo dan por muerto.

Todo se ha perdido: su padre se quitó la vida tras verse traicionado; su mujer, Victoria, ha desaparecido, y la fortuna familiar ha sido usurpada. Blanquet tendrá que enfrentarse a todo un pueblo dominado por sus enemigos, con la única ayuda de un cocinero enano de origen francés, antigua atracción de feria, dos prostitutas siamesas... y unas alforjas

llenas de monedas de oro, de origen incierto.

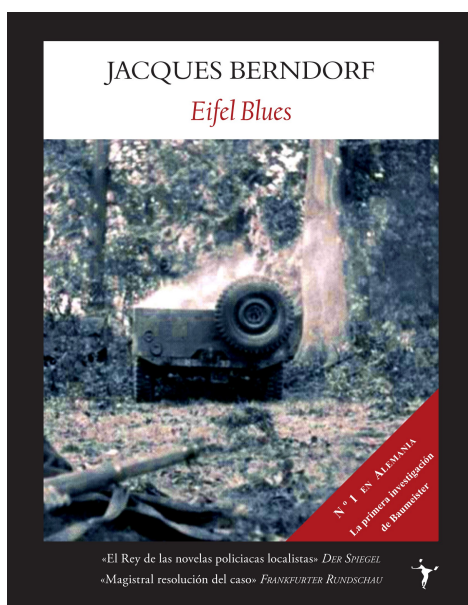
Ésta es la historia de una venganza: la de Adrián Blanquet, un hombre que escapa de la muerte para castigar a todos aquellos que traicionaron el mundo que él conocía, y que está desapareciendo. A través del recorrido por una imaginaria exposición de pinturas y piezas históricas, Haghenbeck recrea el cambio del México imperial al republicano, y nos atrapa con la fuerza de su prosa y sus diálogos en una lectura sin respiro hasta la última línea.





Wanted Lovers. Las cartas de amor de Bonnie & Clyde
Bonnie Parker y Clyde Barrow
Alpha Decay

Bonnie Parker y Clyde Barrow son quizá la pareja de criminales más célebre y romántica de la historia de los Estados Unidos. En esta edición, presentamos por primera vez al lector en lengua castellana su correspondencia íntima, una serie de cartas cargadas de emoción, ternura y mucha socarronería y humor que nuestros dos intrépidos forajidos redactaron durante la primera estancia de Clyde en la cárcel. El volumen viene acompañado de tres poemas de Bonnie, mucho material gráfico desconocido y un prólogo.



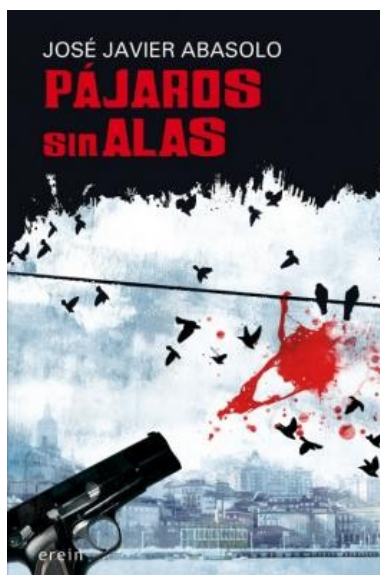
Eifel Blues
Jacques Berndorf
Funambulista

La cosa empieza con tres cadáveres: una mujer y un hombre aparecen muertos en un jeep (y una segunda mujer muy cerca) en un camino al suroeste de Alemania. Según el ejército, han sido víctimas de una historia de celos. Pero hay muchas cosas que no encajan, y el suceso quedaría definitivamente sepultado de no ser porque el periodista Siggie Baumeister —jugándose el tipo— decide tirar de los hilos hasta dar con una realidad muy diferente, y que sin duda evocará al lector español los episodios de una no tan distante guerra secreta protagonizada por los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.

Frenética, incisiva, cáustica y, en ocasiones, tierna, Eifel Blues inaugura la serie policiaca (19 títulos a fecha de hoy) de mayor éxito en Alemania, protagonizada por Siggie Baumeister; periodista retirado en Eifel, región en los confines de Alemania con Bélgica y Luxemburgo, este diletante, empedernido fumador en pipa, amante de los gatos y del jazz, se ha elevado a una categoría casi mítica y es, hoy por hoy, el personaje más querido por los lectores alemanes.

Los amantes del género ya familiarizados con Ingrid Noll o con Friedrich Glauser encontrarán en Jacques Berndorf, por primera vez traducido al español, a otro clásico de la literatura policiaca no sólo alemana, sino mundial. La experiencia me dice que al cabo de cierto tiempo uno se convierte hasta tal punto en parte de la historia, que los demás implicados ya saben perfectamente que estás ahí...





Pájaros sin alas

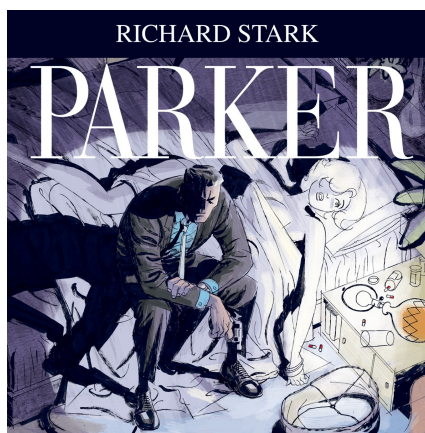
José Javier Abasolo

Erein

Mikel Goikoetxea, más conocido por Goiko, trabaja como detective privado desde que se vio obligado a solicitar la excedencia en la Ertzaintza, la Policía Autónoma Vasca. Pese a ser uno de sus mejores especialistas en homicidios tuvo que tomar esa decisión cuando su vida, su reputación y su matrimonio se derrumbaron como consecuencia de una falsa acusación de pertenecer a una red de pederastas. Aunque la causa abierta contra él se archivó por falta de pruebas, todo el mundo, incluido su ex mujer, estaba convencido de su culpabilidad y le miraba como si fuera un perverso. Tan sólo unos pocos ex compañeros le ayudan enviándole clientes para su nuevo trabajo, por eso un día un conocido notario de Bilbao

acude a su despacho para pedirle que investigue las causas de la muerte de su mujer, ya que sospecha que ha sido asesinada.

Pese a que parece ser una investigación innecesaria y absurda puesto que todo el mundo, incluso el compañero que le proporciona el trabajo, está convencido de que lo que ocurrió fue un suicidio o, en el mejor de los casos, un trágico accidente, se ve forzado, contra su voluntad, a aceptar un trabajo que acabará poniéndole en peligro porque muy pronto se dará cuenta no sólo de que el notario tenía razón, sino que detrás de esa muerte había un asunto muy serio en el que incluso él estaba enredado de forma involuntaria.



el Cazador
Adaptado e ilustrado por
DARWYN COOKE

Parker. Vol. 1: El cazador (Cómic)

Darwyn Cooke

Astiberri

Basado en la novela original de Richard Stark

El cazador es la historia de un atracador que se enfrenta al submundo criminal de Nueva York con toda la sutileza de un impacto de escopeta en el pecho. Abandonado por la mujer que amaba y traicionado por su compañero de fechorías, Parker se abre camino a través del país con un único propósito en mente: vengarse fría y brutalmente, y reclamar todo aquello que le arrebataron.

Con *El cazador* se inicia la adaptación al cómic de la serie de novelas de Richard Stark (Donald E. Westlake) protagonizadas por Parker. Westlake, fallecido en diciembre

de 2008, tuvo tiempo de ver los trabajos preliminares de Darwyn Cooke para la adaptación de sus novelas, con los que se mostró entusiasmado.

El cazador ha sido adaptada al cine primero por John Boorman, en *A quemarropa*, protagonizada por Lee Marvin y con Angie Dickinson entre el reparto y, más recientemente en *Payback*, protagonizada por Mel Gibson, con Kris Kristofferson, James Coburn y Maria Bello.





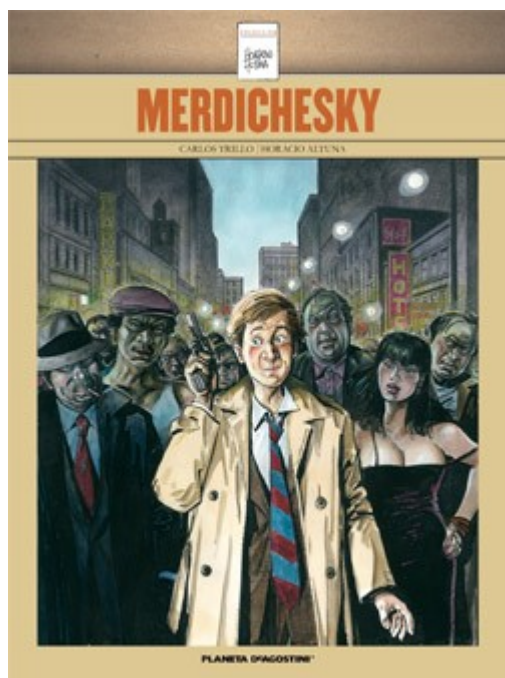
El negocio de los negocios 1: El dinero invisible (Cómic)
Denis Robert – Yan Lindringe – Laurent Astier
Astiberri

Denis Robert, ex-periodista del diario Libération, propone un apasionante cómic sobre la corrupción sistemática de los partidos políticos con los paraísos fiscales como telón de fondo

El periodista y escritor Denis Robert, en colaboración con Yan Lindringe, cuenta en primera persona su agitada vida desde su paso por el diario Libération, en los años 90, hasta sus investigaciones del caso “Clearstream”, por el que la acusación ha pedido una condena de 18 meses de cárcel para el que fuera Primer Ministro galo, Dominique de Villepin, y cuyo veredicto se conocerá el próximo 28 de enero. *El negocio de los negocios* se adentra de forma clara en los mecanismos (paraísos fiscales, secreto

bancario, falta de cooperación entre Estados...) que permiten al crimen organizado moverse a sus anchas en la nueva economía.

El trazo de Laurent Astier transforma el conjunto en un apasionante thriller político-financiero en el que el periodismo de investigación se convierte en el enemigo que hay que abatir, y que, por su temática, ritmo y rigor, está dirigido a apelar el interés tanto del amante de la serie negra como del aficionado a los reportajes periodísticos.



Merdichesky (Cómic)
Carlos Trillo – Horacio Altuna
Planeta de Agostini

Merdichesky no da el perfil de hombre de acción, pero es policía en Nueva York. Con su despiste congénito, sus formas torpes y su madre siempre pendiente de que coma bien y sea un hombre decente, todos en comisaría lo consideran un don nadie. Pero de pronto, rocambolescamente, este antihéroe se ve envuelto en una investigación que lo llevará a codearse con esas mujeres exuberantes que son, sin duda, uno de los sellos del eficaz dibujo de Horacio Altuna. El autor, de nuevo junto al guionista Carlos Trillo, nos presenta Merdichesky, una obra que comenzó a publicarse en 1981 en la prensa argentina y que constituye ahora el tercer número de esta colección que Planeta DeAgostini Cómics dedica a su particular genio.

José Andrés Espelt Cebrián (*Cruce de Cables*) nació un 3 de julio junto al Paseo de Gracia de Barcelona. Colaborador de varios sellos editoriales en género negro, policíaco y criminal. Miembro numerado de Ficómic, BCNegra, Semana Negra de Gijón, La Bòbila, librería Negra y Criminal... Autodidacta por naturaleza, pertenece a las asociaciones Novelpol y Brigada 21. Culpable declarado del blog [Cruce de Cables](#).





Título: Los intocables de Eliot Ness (*The Untouchables*)

País: USA

Productora: Paramount Pictures / Art Linson Production

Director: Brian de Palma

Guión: David Marnet

Reparto: Kevin Costner, Sean Connery, Robert De Niro, Andy García, Charles Martin Smith, Billy Drago, Patricia Clarkson, Brad Sullivan, Del Close, Michael Byrne, Richard Bradford, Clem Caserta

Sinopsis: Chicago años 30. Basada en hechos reales, narra la historia del idealista agente de federal Eliot Ness y su implacable persecución del gángster Al Capone, el famoso mafioso que asesinaba, extorsionaba y comerciaba ilegalmente con alcohol en plena ley seca, siempre a su antojo, sin que nadie encontrara el modo de detenerle.



Título: Kiss Kiss Bang Bang

País: USA

Productora: Warner Bros. Pictures

Director: Shane Black

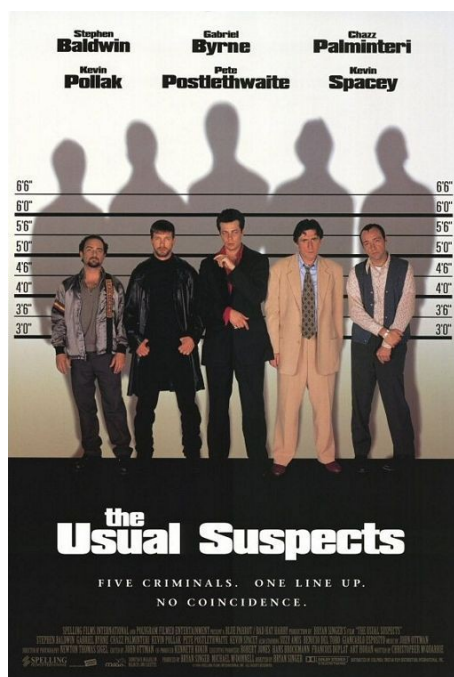
Guión: Shane Black

Reparto: Robert Downey Jr., Val Kilmer, Michelle Monaghan, Corbin Bernsen, Dash Mihok, Larry Miller, Rockmond Dunbar, Shannyn Sossamon

Sinopsis: Harry Lockhart es en esencia un tipo decente. Es cierto que es un ladrón de poca monta que va por la vida con una mezcla no muy sólida de encanto desfasado y optimismo inconsciente, pero quiere hacer lo correcto. La eterna mala suerte de Harry empieza a mejorar cuando él y su socio están haciendo algunas "compras" navideñas fuera de horas en una tienda de juguetes de Nueva York y la alarma de seguridad acaba con la fiesta. En su frenética huida de la policía, Harry se ve metido sin querer en una audición para una película de detectives de Hollywood y, en un abrir y cerrar de ojos, el

productor lo lleva en avión a Los Angeles para hacerle una prueba. Lanzado al feroz mundo de los profesionales, estafadores, perdedores y aspirantes a actores de Los Ángeles, a Harry le adjudican el duro detective privado Perry van Shrike, también conocido como "Gay Perry", para que le prepare para su prueba.





Título: Sospechosos habituales (*The Usual Suspects*)

País: USA

Productora: PolyGram Filmed Entertainment

Director: Bryan Singer

Guión: Christopher McQuarrie

Reparto: Stephen Baldwin, Gabriel Byrne, Benicio Del Toro, Kevin Pollak, Kevin Spacey, Chazz Palminteri, Pete Postlethwaite

Oswald era marica, por Por Pedro de Paz

Aún recuerdo la cara de imbécil que se me quedó la primera de las varias veces que he visto *Sospechosos habituales*. Hasta ese momento, en muy escasas ocasiones había contemplado los títulos de crédito de una película —creo recordar que únicamente con *El golpe*— con esa placentera sensación de contradictorio y absurdo estupor. *Sospechosos habituales* es una de esas películas que comenzó siendo un estreno menor, pero que gracias al boca a boca y las revisiones en video y DVD ha terminado por erigirse en una de las películas más grandes de la historia del cine más reciente. Un clásico contemporáneo.

La película, dirigida por un entonces diletante **Bryan Singer**, narra la historia de cinco delincuentes que se han conocido en una rueda de reconocimiento y cuyo destino termina ligado al incendio de un buque atracado en un muelle de Los Angeles, un suceso en el que han muerto más de una veintena de personas y que en principio aparenta ser un mero ajuste de cuentas, pero cuyas implicaciones terminan por ir mucho más allá. A lo largo del film y empleando como recurso un extensísimo *flashback* —analepsia que dirían los finolis—, uno de esos cinco delincuentes, *Verbal Kint*, relata ante un policía de aduanas encargado de investigar el incendio cómo transcurrieron los hechos y lo sucedido a todos y cada uno de los cinco personajes protagonistas durante los días previos al incidente, concluyendo cómo, manejando los hilos de la dramática *mis en scène*, parece encontrarse Keyser Soze, un ser casi mítico, todopoderoso señor de los bajos fondos. Un personaje a medio camino entre la leyenda y la realidad que encarna el mal absoluto y sin paliativos. Un ser cuya sola mención causa pavor y al que nadie ha logrado ver nunca el rostro. Nadie que continúe con vida, se entiende.

El título es, en sí mismo, un grandioso guiño cinéfilo. En los minutos finales de la película *Casablanca*, el capitán Renault comunica a sus hombres que el mayor Strasser ha sido asesinado. Tras cruzar una mirada con Rick, autor de la muerte, con el fin de exonerarlo, indica a los gendarmes que «detengan a los *sospechosos habituales*». Es decir, que detengan a los que siempre están ahí para comerse el marrón. Y es que eso es lo que aparentan ser los cinco protagonistas de esta película. Los sospechosos habituales. Los pringados de turno a los que siempre trincan en primer lugar por cualquier cosa que suceda. Pero nada más lejos de la realidad. El elenco de actores funciona como un tándem perfectamente engrasado y en él destaca la interpretación de **Gabriel Byrne**, **Chazz Palminteri** y, sobre todo, **Kevin Spacey** —su actuación en esta película le valió su primer Oscar—, todos inconmensurables en su papel sin que ello suponga demérito alguno para el resto de actores como el incipiente —en aquellos momentos— **Benicio Del Toro**, **Kevin Pollack** o el irregular **Stephen Baldwin**. El guión —un delirante, ágil y complejo rompecabezas capaz de destrozarte los esquemas continuamente—, tan elaborado como impredecible, tan milimétricamente ajustado, es un paradigmático ejemplo de estructura perfecta a la vez que tramposa. Su solidez argumental engrana todos los elementos



de forma excepcionalmente hábil a pesar de los maquiavélicos giros de tuerca incluidos en él. Una estructura y una forma de establecer *tempos* narrativos que crearía una loable escuela a la que posteriormente se asomarían sin complejos películas de guión indudablemente moroso como *El club de la lucha*, *El sexto sentido* o la argentina *Nueve reinas*. El inspirado libreto lo firma **Christopher McQuarrie** y, amén de su destreza estructural, está plagado de punzantes diálogos y pequeñas e ingeniosas joyas, en muchas ocasiones de apenas unos breves segundos, como la mítica frase «Oswald era marica» pronunciada por el personaje de McManus (**Stephen Baldwin**) mientras ejerce de francotirador y que fuera de contexto pierde toda su gracia, pero en su momento supone uno de los mejores *gags* del film. Para muchos, lo meritorio de la película parece residir en la limpieza con la que se resuelve la trama en sus tres últimos minutos de metraje. Tres trepidantes minutos en los que todas las piezas del puzle encajan de forma perfecta a partir de la evocación de breves retazos de escenas que siempre han estado ahí, que en ningún momento hemos olvidado, pero a las que nunca nos han permitido prestar la suficiente atención. Un perfecto ejemplo de lo que en el mundo de la magia se conoce por *misdirection*. Sin embargo, para llegar a esa genial resolución, previamente se ha debido de construir durante toda la película, peldaño a peldaño, paso a paso, un artificio lo suficientemente sólido y consistente como para soportar esa explosión final. Realmente, lo que termina por resultar el auténtico logro de la película es la construcción de ese sólido andamiaje.

En definitiva: si la ves una primera vez vas a experimentar un placer realmente fascinante, con un final que no podrás olvidar. Si repites su visionado —cuestión que no me cabe duda que harás—, contemplarás un *thriller* de elegante factura, magníficas interpretaciones y una eficaz tensión *in crescendo* hasta su desenlace. En ambos casos habrás tenido ocasión de disfrutar de un trabajo muy notable y de difícil superación. Una película a tener muy en cuenta.

Pedro de Paz (Madrid, 1969). Autor de las novelas El hombre que mató a Durruti (Germanía, 2004), ganadora del I Certamen Internacional de Novela Corta José Saramago y traducida al inglés (Christiebooks, 2005), Muñecas tras el cristal (El Tercer Nombre, 2006) y El documento Saldaña (Planeta, 2008). Ha participado igualmente en varias antologías de relatos como La vida es un bar (Amargord, 2006) y La lista negra. Nuevos culpables del policial español (Salto de Página, 2009).



Hoy, en el .38 de tu dial, traemos el tema que da título a una de nuestras secciones, precisamente la que va después de ésta: *Perlas ensangrentadas*, de **Alaska y Dinarama**.

Y ya sabes que no nos conformamos con dejarte la letra, porque si quieres escucharla sólo necesitas pinchar en el título y tener una conexión a Internet. Ah, y tener enchufados los altavoces de tu ordenador.

¿Tienes alguna canción criminal que quieras dedicar? Envíanos la letra a contacto@punto38.es y la pondremos en horario de máxima audiencia.



Alaska y Dinarama

Alaska, nombre artístico de Olvido Gara Jova (ciudad de México, 13 de junio de 1963) es una cantante, actriz y empresaria hispano-mexicana (por nacimiento), una de las figuras de la Movida madrileña. Icono del movimiento homosexual en España. Se ha opuesto públicamente a las corridas de toros en una campaña promovida por la organización por los derechos de los animales AnimaNaturalis. Empezó su carrera musical en 1978 y después de 31 años aún sigue cosechando éxitos, y es considerada una de las cantantes de mayores ventas y más reconocidas en España.

Integrante de las bandas *Kaka de Luxe*, *Alaska y los Pegamoides*, *Alaska y Dinarama*, *Fangoria* y presentadora del mítico programa *La bola de cristal*, para el que compuso el tema *Abracadabra*.

Fuente: Wikipedia

Perlas ensangrentadas

La interrogué en el camerino
sobre la muerte de René,
me contestó con evasivas,
no sé, no sé, no sé, no sé.

Vámonos, me dijo
tengo que hablarte de unas
perlas ensangrentadas,
flores pisoteadas.
Perlas ensangrentadas,
flores pisoteadas.

René fue sólo un instrumento
una fachada nada más.
A mí me llegará el momento
me dijo con tranquilidad.

Vámonos, me dijo.
Tengo que hablarte de unas
perlas ensangrentadas,
flores pisoteadas.
Perlas ensangrentadas,
flores pisoteadas.

La acompañé hasta su casa
nos despedimos sin hablar.
Aquella fue la última noche.
Tres tiros le hicieron callar.

Recordé su frase, aquella historia
sobre perlas ensangrentadas
flores pisoteadas.
Perlas ensangrentadas,
flores pisoteadas.



“La primera vez que posé mis ojos en Terry Lennox, éste estaba borracho, en un Rolls Royce Silver Wraith, frente a la terraza de The Dancers.”

Primera frase de *El largo adiós*, y quien necesite que le digamos autor y alguna de las muchas editoriales que lo han publicado, por favor que no siga leyendo. La Revista .38 no está hecha para usted.

“Martin Beck recordaba algo que Lennart Kollberg, dijo una vez, hacía mucho tiempo: ”Buenos maderos los hay a patadas. Tipos estúpidos que son buenos maderos. Tipos inflexibles, limitados, chulos, engreídos y pagados de sí mismos, todos ellos buenos maderos. Pero mejor sería si hubiera buenos tipos metidos a maderos.”

Maj Sjöwall y Per Wahlöö, *El coche de bomberos que desapareció*

“Su padre era un bebedor y un “desperdicio de espacio” según la madre. Que aún así seguía con él porque no quería estar sola.”

Kate Atkinson, *Expedientes*

“Hasta un tipo como yo se da cuenta de que el boxeo es el



deporte más igualitario que existe: dos pesos iguales, dos oportunidades iguales. Lo único diferente es la preparación y la inteligencia. En cambio en el fútbol, por ejemplo, sólo hay oportunidades para los ricos, que antes de que empiece la temporada ya han comprado las victorias a golpe de talonario. Y encima el público, a diferencia del que frecuenta el boxeo, nunca va a ver ganar el mejor: va a ver ganar al suyo, aunque juegue con desvergüenza.”

Francisco González Ledesma, *Cine Soledad*

“Desterró el recuerdo, pues en aquellos momentos sólo deseaba disfrutar de la noche estival. Aunque su vida estuviese plagada de personas agredidas, humilladas y asesinadas, de tarde en tarde necesitaba permitirse una noche libre de tortuosos recuerdos.”

Henning Mankell, *El hombre inquieto*



Matarratos del Personaje Clásico (MPC Number One)

Comenzamos nueva serie dentro de los Matarratos. Vamos a ver cuánto sabéis sobre personajes de novela negra. Como acaba de salir una precuela del Halcón Maltés, escrita por Joe Gores, *Spade & Archer*, nos vamos a dedicar a uno de los primeros privados del hard-boiled: Sam Spade

Las preguntas son muy sencillas:

1. Nos han hablado tanto de las novelas de Sam Spade, que queremos saber cuáles son las aventuras que corrió de la mano de Dashiell Hammett.
2. ¿Cuál es la letra que caracteriza el rostro de Samuel Spade?
3. ¿Cómo se llamaba su socio?
4. ¿Cómo se llamaba la amante de Spade?

Este mes no hay sopa de letras, así que, el lector que acierte todas las preguntas (ya sabéis que si hay varios, se sortea) recibirá, por correo electrónico o postal, un espléndido regalo dedicado por .38 (lo más seguro, un libro)

Atención, tus respuestas (y/o datos extraordinarios que conozcáis), a la dirección electrónica: matarratos@punto38.es

Solución al Matarratos Convencional (MC Number Three)

Este era muy fácil, porque sólo teníais que decir el nombre de los escritores que os gustan y resolver la sopa de letras.

Realizado el sorteo entre los acertantes, el premio ha ido a manos de:

FRANCISCO PIQUERO, “PIKY”

¡Enhorabuena! Nos pondremos en contacto contigo.

Las respuestas correctas del Matarratos Convencional Number Three son las siguientes:

1. ¿Quiénes son los cuatro más grandes en Estados Unidos?

R: Se han citado a Dashiell Hammet, Raymond Chandler, Ross Macdonald, Himes, Thompson, Cain, McBain, Westlake, Lawrence Block, entre otros

2. ¿Quiénes son los cuatro más grandes en Francia?

R: Pierre Souvestre y Marcel Alain (Fantomas), Maurice Leblanc, Manotti, Simenon, Izo, Fred Vargas, J.Michael Grangé, Manchette, Daeninckx

3. ¿Quiénes son los cuatro más grandes en España?

R: Vazquez Montalban, Fdez. Ledesma. Juan Madrid, Andreu Martin, Domingo Villar, Julián Ibáñez, Biedma, Lorenzo Silva,...



4. ¿Quiénes son los cuatro más grandes en Italia?

R: Camillieri, Marcho Vichi, Carlo Lucarelli, Sciascia, Carlotto,...

Y en la sopa de letras estaban los apellidos de Chandler, Hammett, Himes, Highsmith, Thompson, Christie, Macdonald, Sayers, Simenon, Doyle, Burnett, Westlake.

Jokin Ibáñez es un aficionado a la novela negra desde que fue detenido, durante el pasado siglo, en Sopelana (Bizkaia) por el Agente de la Continental, al que no quiso decir su nombre. Por ello, desde entonces se encuentra arrestado en el género negro y no puede salir.



TAPA NEGRA

EL ASESINO DE BANCONI

Moussa Konaté



Con la generalización de la publicación de novelas negras y criminales y gracias a la popularización del género negro en España, además de una invasión de los *bárbaros* del norte encabezados por Larsson y Mankell, tenemos la suerte de ver cómo se ha abierto una estrecha rendija hacia el sur, a través de la que nos llega literatura doblemente negra, desde el África subsahariana.

Hace unos meses fue *Ramata*, de Abasse Ndioune, publicada por la editorial Roca, la novela que concitó el interés de los medios. Pero, pasada la novedad, poco a poco vamos encontrando otros títulos igualmente interesantes, frescos y distintos, que nos cuentan cómo en África también se mata por razones parecidas a las del resto del mundo, de los atávicos celos y asuntos de cuernos a las envidias profesionales o a las corruptelas políticas.

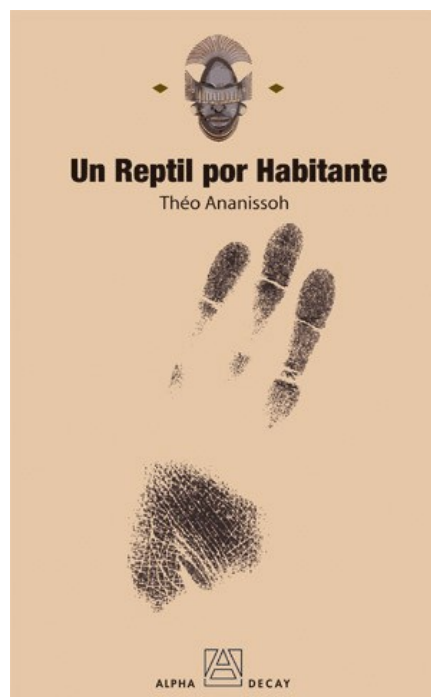
En *El asesino de Banconi*, del malí Moussa Konaté, publicado en la imprescindible colección Tapa Negra de la editorial Almuzara, asistimos a unas enigmáticas muertes, acaecidas en uno de los barrios más peligrosos de Bamako, la ya de por sí peligrosa capital de Malí. Un veterano policía y un novato han de ponerse al frente de una investigación que no resultará fácil, al encontrarse variadas e indeseables interferencias en su trabajo.

En *Un Reptil por Habitante*, de Théo Ananissou, novelita de pocas páginas pero largo alcance, publicada por la editorial Alpha Decay, el protagonista es un profesor de instituto que, gustándole jugar con algunas de sus alumnas más allá de lo políticamente correcto, se ve metido en un lío cuando muere un preboste del gobierno, para más inri militar de alta graduación de una dictadura en precario equilibrio.

No es fácil leer novelas africanas, escritas por autores oriundos, nacidos y formados en el continente negro. Además de porque resulta casi imposible encontrarlas en nuestro adocenado mercado editorial generalista, porque cuesta trabajo adaptarse a una narrativa que, de forma directa, sencilla y sólo superficialmente básica, apela más a las entrañas que a la cabeza, más a los sentidos que al raciocinio.

En la entrega de la primera edición del Premio Pepe Carvalho, otorgado en BCNegra, el propio Mankell, que pasa varios meses al año trabajando con una compañía de teatro local en Mozambique, decía que la gran revolución de las letras del siglo XXI vendría de África, un continente cuyas noches ardían con el sonido de los dedos, aporreando las teclas de las máquinas de escribir en que se estaba componiendo la literatura más caliente y subversiva del momento.

Cuesta coger una novela negra y criminal y, en vez de asistir

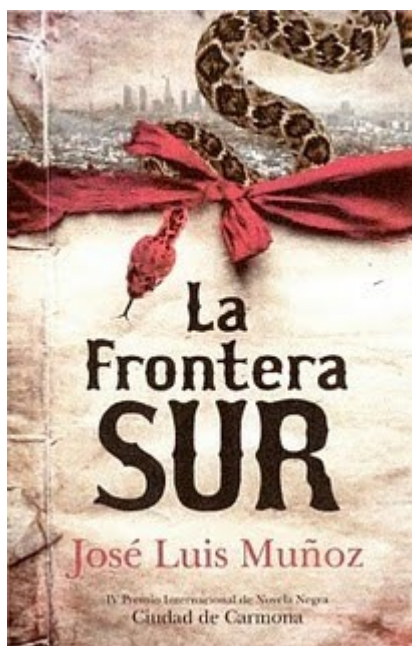


a métodos de investigación científicos y posmodernos, al estilo de *CSI*, encontrar a policías que resuelven los casos hablando con la gente y usando la lógica aplastante como sistema principal para la obtención de información. O a ese profesor que se ve arrastrado por un torbellino de lujuria, entrando en una espiral autodestructiva que, desde una óptica cerebral, no sería razonable. Pero... ¡cuántas veces hemos visto que mala vida puede hasta con los mejores propósitos!

Y, sin embargo, ese presunto estilo naif es parte del encanto de una narrativa fresca y sorprendente que, ojalá, siga encontrando vías de penetración en el mercado español, tan poco dado a correr riesgos editoriales de ningún tipo.

Jesús Lens Espinosa de los Monteros. Licenciado en Derecho, colaborador fijo del periódico granadino IDEAL, cuentista y crítico literario, como especialista en el mundo del crédito social se gana las habichuelas trabajando en CajaGRANADA y canaliza su teórica vena creativa a través de una bitácora: Pateando el Mundo (www.pateando-el-mundo.blogspot.com). Autor, junto a Francisco J. Ortiz, del ensayo Hasta donde el cine nos lleve (Ultramarina 2009).





El escritor José Luis Muñoz ha sido el ganador del **IV Premio Internacional de Novela Negra Ciudad de Carmona** con su obra 'La Frontera Sur', que recibirá el galardón esta tarde en el ayuntamiento de esa localidad sevillana.

Según explica la editorial Almuzara en una nota, el jurado, compuesto por el escritor y guionista Fernando Marías, el novelista argentino Guillermo Orsi y el editor Javier Ortega, ha valorado para la concesión del galardón “la vívida y certera descripción de ambientes, así como la construcción de una sólida trama ambientada en la línea divisoria que separa dos mundos tan dispares pero tan próximos como **Estados Unidos y México**”.

Así, han destacado que los protagonistas “se ven arrastrados por una vorágine de pasiones, donde imperan el crimen y el instinto de supervivencia.”

La procedencia de los aspirantes ha sido muy variada ya que, de los más de setenta manuscritos que han optado al galardón,

algo más de la mitad provienen de España y el resto de países iberoamericanos como Cuba, Uruguay, Argentina o México.

El premio está dotado con seis mil euros gracias a la colaboración de la Fundación Carriles López y la novela entrará a formar parte de la colección **Tapa Negra de Almuzara**, donde han publicado grandes maestros del género negro como Lorenzo Lunar, Amir Valle, Guillermo Orsi, Qiu Xiaolong, Leo Coyote, Yasmina Khadra o González Ledesma.

Según la editorial, '**La Frontera Sur**' es una novela negra con la que Muñoz regresa al lado más duro del género para ofrecer una turbadora historia por la que transitan amantes que aspiran a un paraíso ficticio, policías corruptos y sanguinarios, sicarios y asesinos psicópatas.

José Luis Muñoz (Salamanca, 1951), escritor, articulista y viajero, tiene una extensa trayectoria en la narrativa negra española, con títulos como 'El cadáver bajo el jardín', 'Último caso del inspector Rodríguez Pachón' o 'El corazón de Yacaré'.

Entre los premios recibidos a lo largo de su carrera destacan el Tigre Juan, el Azorín, La Sonrisa Vertical, el Café Gijón, el Camilo José Cela y el Ciudad de Badajoz de Novela.

